

*Arauco domado*  
*por el excelentísimo señor don*  
*García Hurtado de Mendoza*  
de  
Lope de Vega

PERSONAJES

Tipalco, *indio*.  
Pillarco, *indio*.  
Talgueno, *indio*.  
Caupolicán, *indio*.  
Tucapel, *indio*.  
Rengo, *indio*.  
Orompello, *indio*.  
Pillalonco, *indio*.  
Engol, *indio*.  
Lautaro, *en sombra, indio*.  
Galbarino, *indio*.  
Puquelco, *indio*.  
Purén, *indio*.  
Quidora, *india*.  
Fresia, *india*.  
Gualeva, *india*.  
Millaura, *india*.  
Don García de Mendoza.  
Don Felipe de Mendoza.  
Don Alonso de Ercilla.  
El capitán Biedma.  
El capitán Alarcón.  
Rebolledo, *soldado*.  
Avendaño, *soldado*.  
El Demonio *en un ídolo*.  
*Músicos indios*.

# Acto I

## Cuadro I

*Salen Rebolledo, soldado, y Tiplalco, indio yanacona.*

TIPALCO	¿Que este soldado, amigo, es don García?	
REBOLLEDO	Este es aquel Hurtado de Mendoza que, a gobernar, su padre a Chile envía.	
TIPALCO	La libertad que el rebelado goza en el gobierno de la gente anciana, aumentarase con la gente moza.	5
	Si toda la chilena y araucana, con ser Aguirre y Villagrán dos viejos de igual respeto y de experiencia cana, previenen armas y hacen sus consejos, y sacudiendo el yugo de Felipe, su rey, que deste polo está tan lejos, no quieren que de Chile participe, como ya del Perú y de Nueva España, ¿quién duda que a las armas se anticipe viendo que aqieste ejército acompaña un mancebo tan tierno?	10 15
REBOLLEDO	Este mancebo el César ha de ser de aquesta hazaña; este Mendoza, este Alejandro nuevo, este Hurtado que hurtó la excelsa llama no solamente a Júpiter y a Febo, sino a todos los Nueve de la Fama, viene a domar a Chile y a la gente bárbara que en Arauco se derrama.	20
	Si Aguirre y Villagrán tan excelente nombre de capitanes merecieron, muerto Valdivia, general valiente, las discordias de entrambos, pues quisieron ser cada cual gobierno desta tierra, de aqueste rebelión la causa fueron; digo, de que creciese a tanta guerra que ya Caupolicán se llame y nombre su general de cuanto Arauco encierra. Y no hay por qué, Tiplalco, el ver te asombre,	25 30

	siendo como eres indio yanacona, que esto se cifre en el valor de un hombre, pues, fuera del que has visto en su persona, por sólo lo que ha hecho en la Serena de capitán merece la corona.	35
TIPALCO	Mucho me agrada el ver que en todo ordena nuestra justicia y paz, pues nos alivia a los indios de paz de tanta pena. Allá a los que mataron a Valdivia (y con Caupolicán y Tucapelo están más fieros que áspides en Libia) podrá mostrar la sangre de su abuelo, que, pues su padre a tanto sol le envía, ya habrá probado esta águila al del cielo. Mas, dime: ¿qué es la fiesta deste día?	40 45
REBOLLEDO	Por la inquietud del indio rebelado vuestra mayor iglesia no tenía el santo sacramento en que, encerrado, está el cuerpo santísimo de Cristo; y que le tenga ha hecho y ordenado. Con muchas diligencias que habéis visto se ha de poner en la custodia agora, que el llanto apenas de placer resisto. Este divino pan que el Cielo adora acompaña el cristiano don García en tanto que la iglesia le atesora. La guarda, armas y galas deste día es esta procesión.	50 55 60
<i>Salen Pillarco y Talgueno, indios.</i>		
TALGUENO	Anda, Pillarco, que revientan las calles de alegría.	
PILLARCO	Dejé por verla, aunque se pierda, el barco.	
TALGUENO	¿Tipalco no es aquél?	
PILLARCO	¡Oh, caro amigo! ¿Qué hay de fiesta?	65
TIPALCO	¡Por verla diera el arco!	
TALGUENO	Pues bien podrás.	
PILLARCO	¿Quién viene aquí contigo?	
TIPALCO	Un soldado, mi huésped.	
PILLARCO	Di, soldado: ¿cuál es el General?	

REBOLLEDO	Si yo os lo digo, correranse los Cielos que han formado su talle y rostro tan gallardo en todo y la fama que vuela al norte helado; mas, si queréis mirarle de otro modo, pues ya la procesión se acaba y pasa, hecho mirad el generoso godo, umbral por donde Dios entra en su casa.	70       75
<i>Toquen chirimías y córrase una cortina, detrás de la cual se vea un arco de hierba y flores, y en una alfombra debajo de él, tendido Don García en el suelo, y a los lados del arco los soldados que quedan muy galanes, uno con el bastón y otro con la espada y otro con el sombrero.</i>		
PILLARCO	¿Qué es aquello?	
TALGUENO	¿Hay cosa igual?	
TIPALCO	¿Cómo, vuestro General, está tendido en el suelo?	
REBOLLEDO	Al pasar el Rey del Cielo, le quiso servir de umbral; que, para daros ejemplo, indios, por él ha pasado, en que su humildad contemplo, el sacerdote sagrado con la custodia a su templo. Retiraos, que se levanta.	80       85
PILLARCO	A la iglesia voy.	
TIPALCO	Entremos.	
<i>Póngase en pie, y lleguen todos a darle sus insignias.</i>		
DON FELIPE	Ella ha sido hazaña santa.	
DON ALONSO	Divino ejemplo tenemos; yo no he visto humildad tanta.	90
DON GARCÍA	Caballeros, siendo yo polvo y nada, el que del suelo me levantó y me formó hoy me ha convertido en cielo, pues, como veis, me pisó. Oficio de ángeles es este que agora he tenido, pues fui trono de los pies del mismo Dios.	95

DON FELIPE	Justo ha sido que a todos ejemplo des: al español, porque entienda cómo se debe estimar aquesta angélica prenda; y al indio, porque al altar llegar con respeto aprenda.	100      105
DON ALONSO	Capitán que ha comenzado del culto de Dios no puede ser, gran señor, desdichado.	
DON FELIPE	Hoy el Cielo te concede el título más honrado, que es defensor de la fe.	110
DON GARCÍA	Dos cosas en Chile espero que su gran piedad me dé, porque con menos no quiero que el alma contenta esté. La primera es ensanchar la fe de Dios; la segunda, reducir y sujetar de Carlos a la coyunda esta tierra y este mar, para que Felipe tenga en este Antártico Polo vasallos que a mandar venga.	115      120
DON FELIPE	De cuanto alumbrare Apolo, rico imperio se prevenga, que de más le harán señor las muestras de tu valor; que, pues con rayos tan grandes en Rentín, en Sena, en Flandes diste tanto resplandor al aurora de tus años, en llegando al mediodía harás efectos extraños.	125      130
DON GARCÍA	Dar a lo menos querría de mi intento desengaños. Y para principio de él, traedme aquí a Villagrán y venga Aguirre con él, pues presos los dos están y está aprestado el bajel; que al Perú se han de partir, y desde allí luego a España.	135      140

DON ALONSO	¡Oh, cuánto lo han de sentir!	
DON FELIPE	Pensaron verse en campaña.	145
DON GARCÍA	Pues cesen de competir, que esta vez juntos irán dentro de un mismo navío.	
DON ALONSO	Sentíralo Villagrán.	
DON GARCÍA	Viéndose juntos confío que paz y amistad harán; que a dos hombres cuyo brío no cupo en tal señorío por ambición del poder los tengo de hacer caber en la tabla de un navío.	150  155
DON FELIPE	¿Harás luego tu jornada?	
DON GARCÍA	A la ciudad despoblada de la Concepción iré, adonde esperar podré la demás gente embarcada; que espero en Dios, y el valor que en la sangre de Mendoza me dio el Marqués mi señor, que la libertad que goza Chile rebelde y traidor se reduzca a Carlos Quinto y a Felipe, su heredero, en término tan sucinto (aunque le pese al mar fiero, por quien se juzga distinto) que todo el polo se espante de que esta rebelde gente venga a humildad semejante.	160  165  170
DON FELIPE	El Cielo tu vida aumente.	175
DON ALONSO	La Fama tu nombre cante.	<i>Vanse.</i>

## Cuadro II

*Salen Caupolicán y Fresia y Puquelco.*

CAUPOLICÁN	Deja el arco y las flechas, hermosa Fresia mía, mientras el sol con cintas de oro borda torres de nubes hechas y, declinando el día,	180
------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

con los umbrales de la noche aborda.  
 A la mar siempre sorda  
 camina el agua mansa  
 de aquesta hermosa fuente 185  
 hasta que su corriente  
 en sus saladas márgenes descansa;  
 aquí bañarte puedes  
 tú, que a sus vidrios en blancura excedes.  
 Desnuda el cuerpo hermoso 190  
 dando a la luna envidia  
 y cuajarase el agua por tenerte.  
 Baña el pie caluroso  
 si el tiempo te fastidia;  
 vendrán las flores a enjugarte y verte, 195  
 los árboles a hacerte  
 sombra con verdes hojas,  
 las aves armonía  
 y de la fuente fría  
 la agradecida arena, si el pie mojas, 200  
 a hacer con mil enredos  
 sortijas de diamantes a tus dedos.  
 De todo lo que miras  
 eres, Fresia, señora;  
 ya no es de Carlos ni Felipe Chile. 205  
 Ya vencimos las iras  
 del español, que llora  
 (por más que contra Arauco el hierro afíle)  
 el ver que aún hoy destile  
 sangre esta roja arena 210  
 en que Valdivia yace.  
 Del polo en que el sol nace  
 a donde sus caballos desenfrena,  
 no hay poder que me asombre.  
 Yo soy el Dios de Arauco, no soy hombre. 215  
 Pídeme, Fresia hermosa,  
 no conchas, no crisoles  
 de perlas para alfombras, sino dime:  
 «Caupolicán, enlosa  
 de cascos de españoles 220  
 todo este mar, que por tragarlos gime;  
 la fuerte maza esgrime;  
 hazme reina del mundo;  
 pásame dando asombros  
 sobre tus fuertes hombros 225  
 desotra parte deste mar profundo;  
 y adonde Carlos reina

	di que de Chile soy y Arauco reina».	
FRESIA	Querido esposo mío a quien estas montañas humillan las cabezas presurosas, por quien de aqueste río, que en verdes espadañas se acuesta, coronándose de rosas, las ninfas amorosas envidian mi ventura, ¿qué fuente, qué suaves sombras, qué voces de aves, qué mar, qué imperio, qué oro o plata pura como ver que me quieras, tú, que eres el señor de hombres y fieras? No quiero mayor gloria que haber rendido un pecho a quien se rinde España, coronada de la mayor victoria, pues cupo en ella el hecho por quien la India yace conquistada. Ya la española espada, el arcabuz temido que truena como el cielo y rayos tira al suelo y el caballo arrogante en que, subido, el hombre parecía monstruosa fiera, que seis pies tenía, no causarán espanto al indio que rebelas, cuya libre cerviz del cuello sacas del español que tanto le oprimió con cautelas, cuya ambición de plata y oro aplacas; ya en tejidas hamacas de tronco a tronco asidas destos árboles altos, de inquieta guerra faltos, dormiremos en paz, y nuestras vidas llegarán prolongadas a aquel dichoso fin que las pasadas.	230 235 240 245 250 255 260 265
CAUPOLICÁN	¡Puquelco!	
PUQUELCO	¿Señor...?	
CAUPOLICÁN	Advierte si alguien me viene a buscar; no des a que entre lugar.	270

PUQUELCO	Bien puedes entretenerte, que yo en esta orilla quedo, donde os podéis desnudar.	
FRESIA	Ven, mi bien.	
CAUPOLICÁN	Que has de abrasar su agua en tu sol tengo miedo.	275
<i>Vanse Caupolicán y Fresia y salen Tucapel, Rengo, Talgueno, Orompello y Pillalonco, viejo.</i>		
PILLALONCO	Llamad a Caupolicán.	
RENGO	Aquí está Puquelco.	
TUCAPEL	Amigo, ¿qué hace el General?	
PUQUELCO	Yo os digo que otros cuidados le dan los recelos que traéis. Con Fresia se está bañando.	280
TUCAPEL	¿Bañando cuando abrasando de inquietud a Arauco veis? Dejadle, que donde estoy no es menester general.	285
RENGO	Ni donde yo, porque igual con cuantos nacieron soy. Haz tu oficio, Pillalonco: consulta a nuestro Pillán.	
PILLALONCO	¿Traéis la lana?	
TALGUENO	Aquí están, sacerdote, lana y tronco.	290
PILLALONCO	Retiraos todos allí mientras comienzo el conjuro.	
OROMPELLO	Pues presto, porque te juro que el furor revienta en mí.	295
PILLALONCO	Yo daré prisa, Orompello; no te fatigues, que ya Pillán la verdad dirá.	
OROMPELLO	Pues aquí aguardo a sabello.	
<i>Retírense, y el viejo ponga un ramito en el suelo y una vedija de lana encima.</i>		
PILLALONCO	Ya pongo el ramo y la vedija encima	300

de la lana más cándida apartada.  
¿Qué aguardas, pues? ¿Que tu tiniebla oprima?  
Ponte en ella, Pillán, y, la dorada  
faz descubierta, dime lo que sabes  
deste español y su vecina armada. 305  
¿Para qué quieres que, con voces graves,  
te importune, si amigo y dueño eres,  
pudiendo responder a las suaves?

*Salga por el escotillón Pillán, demonio, con un medio rostro  
dorado  
y un cerco de rayos como sol en la cabeza y el medio cuerpo  
con un justillo de guadamaci de oro.*

PILLÁN ¿Qué me oprimes, amigo? ¿Qué me quieres?

PILLALONCO Cuéntame, Pillán divino, 310  
quién es aqueste famoso  
capitán que del Perú  
viene a Chile sobre el hombro  
del mar Antártico, dando  
tanto miedo a nuestro polo 315  
que los fieros araucanos,  
de Valdivia victoriosos,  
los nunca vencidos pechos  
bañan en cobarde asombro.

PILLÁN Noble sacerdote mío, 320  
generoso Pillalonco,  
este capitán que viene,  
puesto que le veis tan mozo,  
en vuestros rebeldes cuellos  
pondrá el yugo poderoso 325  
de Carlos Quinto y Felipe  
no más de en dos años solos.

Es el virrey del Perú  
su padre, aquel generoso  
marqués de Cañete, que él 330  
le envía contra vosotros.

Muy bien sabe a quién envía,  
que su brazo poderoso  
vencerá nueve batallas,  
al fin rindiéndoos a todos. 335  
En vuestro desierto suelo,  
ved si es hombre prodigioso,  
fundará siete ciudades.

PILLALONCO ¿Qué me dices? ¿Cuándo? ¿Cómo?

PILLÁN El cuándo, agora será; 340

	el cómo, del presuroso tiempo lo sabréis; mas creo que, después destos enojos, le habéis de querer de suerte por tantos hechos heroicos que le llaméis San García y le hagáis estatuas de oro. Yo solo seré el que pierda, y no pienso perder poco, pues, si entra la cruz de Cristo, luego mis banderas rompo.	345
		350
	<i>Disparen un arcabuz y ciérrese o echen por allí una llama.</i>	
PILLALONCO	¿Vaste? ¡Espera! ¿Así me dejas? ¡Hola! ¡Llegad! ¡Llegad todos!	
TUCAPEL	¿Qué es aquesto?	
PILLALONCO	Grandes males os pronostica este monstruo. Un hombre dice que viene del Perú que tendrá en poco vuestros pechos araucanos, y de quien seréis despojos; que os ha de vencer, me dijo, y que estos montes y sotos han de ser siete ciudades de españoles victoriosos.	355
		360
TUCAPEL	Detén la cobarde lengua o, ¡vive el Sol!, que si tomo una flecha del carcaj y por el aire la arrojo, que, clavándola, con ella pase tu cuello medroso y vaya a dar al navío adonde viene ese loco para que, en viéndola, digan que es del brazo riguroso del soberbio Tucapel.	365
		370
RENGO	Si errares, y yo la pongo, tirarela al Sol, y el Sol, con su diestra mano de oro, la tomará y volverá a la tierra tan furioso que, como rayo, la clave en ese español y, roto su pecho, en su sangre escriba:	375
		380

	«Rengo soy; rayo me nombro».	
TALGUENO	¿Para qué sino que yo tire aquesta tras vosotros y en el cabo de la flecha que hiriere su pecho un poco dé tal golpe con la mía que pasen de un cabo a otro juntas y en sangre teñidas las plumas, donde en un tronco escriban: «Soy de Talgueno»?	385
OROMPELLO	De veros hablar me corro; no dejéis nada a Orompello. Pues yo he de hacer más que todos, que si se arrima a algún muro ese general tan mozo, tengo de pasarle el pecho con golpe tan espantoso que, dando el hierro en el muro, vuelva la flecha a nosotros porque en la sangre que traiga diga: «Este tiro famoso es del brazo de Orompello».	395
PILLALONCO	Si a tanta furia os provocho con las verdades que os digo, de siempre mentir propongo. Esto me ha dicho Pillán.	400
TUCAPEL	No hay Pillán; yo basto y sobro contra el mundo.	
PILLALONCO	Tucapel, yo los de España conozco.	410
RENGO	Déjale, que es viejo.	
TUCAPEL	Rengo, por sus canas me reporto.	
RENGO	¿Miedo nos pones, villano?	
TUCAPEL	¿Cómo miedo? Harele polvos.	415
	<i>Salen Caupolicán y Fresia.</i>	
CAUPOLICÁN	¡Fuego! ¡Fuego! ¡Que me abraso! ¡Déjame, Fresia!	
FRESIA	¡Señor!	
OROMPELLO	¿Qué es esto?	

TALGUENO	¡Extraño rumor!	
FRESIA	¿Dónde vas? ¡Detén el paso!	
CAUPOLICÁN	¡Ay, Fresia! No me detengas.	420
TUCAPEL	¿Qué tienes, Caupolicán?	
CAUPOLICÁN	Hame abrasado Pillán.	
RENGO	¿No es mucho que ardiendo vengas?	
CAUPOLICÁN	Bañábame, Rengo amigo, con Fresia en aquesta fuente cuando miro de repente todo el infierno conmigo. Del agua brotaban llamas, y en medio dellas, Pillán me dijo: «¡Oh, gran Capitán, que tu heroico nombre infamas!	425
	El español don García, aunque la mar alteré con tempestad que formé que al cielo temor ponía, ya llegó a la Concepción, tomó puerto en Talcaguano, pasó a tierra firme. En vano intento su perdición, que en Penco ha formado un fuerte donde defenderse piensa de vuestra araucana ofensa, a quien promete la muerte. Toma las armas, intenta que antes que su gente llegue mueran y el paso les niegue que buscan con vuestra afrenta.	430
	Arremete al fuerte luego, no quede vivo español antes que al valle de Engol pongan los que vienen fuego. Mirad que es para mí daño la venida desta gente».	435
	Dijo y de alquitrán ardiente quedó rechinando el baño. Salí sintiendo en el pecho mil víboras, de quien ya, a no ver lo que aquí está, fuera abrasado y deshecho.	440
	¡Oh, valientes araucanos! Agora es tiempo; mirad	445
		450
		455
		460

	que es gran bien la libertad y que hoy está en vuestras manos. ¡Tocad a guerra! ¡Saquemos las armas que dieron muerte a Valdivia y este fuerte de Penco por tierra echemos! Tengo una capa de grana que quiero dar al primero que, con maza, arco o acero, sacare sangre cristiana. Picas tenemos y espadas que ganamos en la guerra pasada, que desta tierra fueron ya tan estimadas. ¡Ea, Rengo y Tucapel! ¡Ea, Talguén y Orompello! La ocasión os da el cabello: poned las manos en él. ¡Al arma! ¡Al arma!	465
TUCAPEL	¡Detente, general Caupolicán, que los que contigo van son muchos para esa gente! Déjame ir solo; no digan que fuimos dos araucanos para treinta mil cristianos.	480
RENGO	Oye, que a todos obligan. Ten paciencia, pues yo voy; que también pudiera solo hacer temblar este polo, pues todos sabéis quién soy.	485
TALGUENO	¡Mueran! ¿En qué os detenéis? El que primero llegare los mate sin que repare en que uno por mil valéis. No imaginéis que esto es guerra, sino castigo.	490
OROMPELLO	Talgueno habla de arrogancia ajeno. Quede en libertad la tierra y cada cual, por su parte, muestre su heroico valor.	495
CAUPOLICÁN	Sígueme, Fresia.	500
FRESIA	Mi amor	

	me esfuerza, esposo, a ayudarte.	
PILLALONCO	Plega al Cielo que algún día, araucanos, me creáis, cuando el valor conozcáis del español don García.	505
TUCAPEL	¡Calla, infame Pillalonco! ¡Huye! Empieza a retirarte, o he, ¡vive Dios!, de flecharte con ese primero tronco. Deja que Caupolicán mate al español crüel.	510
PILLALONCO	Presto verás, Tucapel, si dijo verdad Pillán.	<i>Vanse.</i> 515

### Cuadro III

*Salen Don García y Don Felipe de Mendoza.*

DON FELIPE	El fuerte está bastante fuerte. Bien podrás defenderte en cuanto lleguen, señor, los que navegan en tu ayuda.	
DON GARCÍA	Mientras la gente acuda, don Felipe, que temo se anticipe la contraria, fue cosa necesaria a la defensa.	520
DON FELIPE	Ya sin alguna ofensa, aficionados de todos los estados indios bajan, que las campañas cuajan, para verte. No el temor de la muerte los provoca ni el ser la fuerza poca de su gente; tu persona excelente y la nobleza alta y real grandeza con que has dado perdón al rebelado los incita y a venir solícita, reducidos a la paz y movidos de tus dones.	525 530
DON GARCÍA	Si las fieras naciones del Estado de Arauco, no domado eternamente, con rebelada frente se desvían; si al Rey, a quien servían, la obediencia niegan con tal violencia; si mataron a Valdivia y llamaron a altas voces a un bárbaro, feroces, rey y dueño, ¿qué importa que el isleño se nos rinda que con Arauco alinda, pues se espera guerra dudosa y fiera? Mas el Cielo	535 540

	verá mi honesto celo, el rey de España esta imposible hazaña y todo el mundo aquel valor profundo del que ha dado la sangre y nombre Hurtado a los Mendozas.	545
DON FELIPE	Si el fin dichoso gozas que pretendes y el nombre Hurtado extiendes en el Polo Antártico, tú solo decir puedes que de Alejandro excedes las memorias, que con tantas victorias su bandera pasó la India fiera, y este día Alejandro sería justa cosa que la Fama ambiciosa te llamase, que aunque el Hurtado pase al mayor hombre, no será Hurtado sino propio nombre.	550 555
	<i>Sale Don Alonso de Ercilla.</i>	
DON ALONSO	Prevé, invicto Príncipe, las armas y defiende tu vida en este fuerte y la de aquestos pocos españoles, que los rebeldes indios araucanos, fiados en la muerte de Valdivia y en que también a Villagrán vencieron, vienen, como descende en el verano granizo en árbol de medrosos pájaros, a no dejarte piedra sobre piedra; ¡que es ver la variedad de armas extrañas, de pellejos de lobos y leones, de conchas de pescados y de fieras, las mazas, las espadas y alabardas ganadas en batallas de españoles, los instrumentos varios que ensordecen el aire, las alegres y altas voces! ¡Y qué es de ver delante aquel membrudo gigante fiero y general que traen, que desde el hombro arriba excede a todos! ¡Ea, señor! ¿No escuchas ya los gritos con que niegan a Carlos la obediencia?	560 565 570 575
DON GARCÍA	Hermano don Felipe de Mendoza, hoy es el día de mostrar los pechos. ¡Ea, españoles fuertes...!	
DON FELIPE	Don Alonso, ¿qué gente viene?	
DON ALONSO	Un infinito número.	580
DON FELIPE	¿Y no se sabe el que es?	

DON ALONSO	Veinte mil indios.	
DON FELIPE	Para cada español habrá trescientos.	
DON GARCÍA	¡Al fuerte, caballeros! ¡Armas! ¡Guerra! Chile, yo vuelvo a conquistar tu tierra.	
<i>Salen indios músicos delante con unos tamborillos y, por ser fuerza para cantar, con sus guitarras, y detrás Caupolicán con todos sus soldados, y pónganse arriba en el fuerte los españoles con sus armas.</i>		
UNA VOZ	<i>Pues tantas victorias goza de Valdivia y Villagrán,...</i>	585
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	
UNA VOZ	<i>... también vencerá al Mendoza y a los que con él están...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	590
UNA VOZ	<i>Si sabías el valor de este valiente araucano a quien Apón soberano hizo de Arauco señor, ¿cómo no tienes temor? Que si venció a Villagrán,...</i>	595
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	
UNA VOZ	<i>... también vencerá al Mendoza y a los que con él están...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	600
CAUPOLICÁN	Españoles desdichados, en ese corral metidos que es confesaros vencidos y que estáis juntos atados, ¿adónde vais engañados?	605
UNA VOZ	<i>A que los dé muerte irán...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	
UNA VOZ	<i>También vencerá al Mendoza y a los que con él están...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	610
TUCAPEL	Ladrones que a hurtar venís el oro de nuestra tierra y, disfrazando la guerra, decís que a Carlos servís, ¿qué sujeción nos pedís?	615

UNA VOZ	<i>Temblando de verte están...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	
UNA VOZ	<i>También vencerá al Mendoza y a los que con él están...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	620
RENGO	¡Infames puesto que altivos! Y tú, García, si tú piensas que es Chile el Perú, ¿por adónde saldréis vivos? Hoy os llevará cautivos...	625
UNA VOZ	<i>... al Cerro de Andalicán...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	
UNA VOZ	<i>También vencerá al Mendoza y a los que con él están...</i>	
TODOS	<i>¡Caupolicán!</i>	630
<i>Sale Don García en lo alto.</i>		
DON GARCÍA	¡Con qué extraños instrumentos, música, voces y grita su general solicita a sus soldados contentos! Si de aquesta suerte fueran los indios que vio Colón, tarde en aquesta región los españoles se vieran.	635
DON FELIPE	Permitió Dios que la entrada fuese por tanta inocencia.	640
CAUPOLICÁN	Ya se han puesto en resistencia.	
TUCAPEL	¡No se hiciera espada a espada, flecha a flecha y pecho a pecho!	
RENGO	Ya los tiros y arcabuces entre banderas de cruces coronan su cerco estrecho.	645
CAUPOLICÁN	¡Al arma, que en eso estriban! ¿Quién ha de asaltar el fuerte?	
TUCAPEL	Yo, que soy rayo y soy muerte.	
DON GARCÍA	¡Carlos y Felipe vivan!	650

*Disparen los arcabuces de arriba  
y los de abajo acometan tirándoles flechazos y alcancías,  
y entren finalmente, bajando los de arriba a la defensa,*

*y salgan Rengo y don Felipe batallando.*

DON FELIPE	¿Tú osaste entrar, araucano? ¿Tú en el fuerte has puesto el pie?	
RENGO	Pues entré, yo buscaré por dónde salir, cristiano.	
DON FELIPE	Bárbaro, ¿sabes que soy don Felipe de Mendoza?	655
RENGO	Español, mucho te goza de que venciéndote estoy; que soy Rengo, el que ha tenido más despojos de vosotros en Chile.	660
DON FELIPE	Venciste a otros para ser de mí vencido.	

*Vanse, y salen don García y Caupolicán.*

CAUPOLICÁN	¿Tú eres García?	
DON GARCÍA	Yo soy, que he de quitarte la vida.	
CAUPOLICÁN	¿Sabes que está al Sol asida, en cuyos rayos estoy? ¿Sabes que es mi padre y que es suyo este cetro que rijo?	665
DON GARCÍA	¿Sabes tú que yo soy hijo del gran virrey don Andrés?	670
CAUPOLICÁN	¡Lástima a tus años tengo!	
DON GARCÍA	Tenla, bárbaro, de ti, que yo Mendoza nací y he de hacer a lo que vengo.	

*Vanse, y salen algunos soldados sobre Tucapel y Talgueno.  
Aparece don Alonso y Biedma.*

TUCAPEL	Herido, Talguén, estoy.	675
TALGUENO	Yo defenderé tu vida.	
DON ALONSO	¡Oh, espada en fieras teñida! ¡Ánimo! ¡Mirad quién soy!	
BIEDMA	Ya van, Ercilla famoso, saltando el fuerte. ¡Teneos!	680
DON ALONSO	Llevábanme los deseos del ánimo generoso	

	que estos bárbaros saltasen el fuerte.	
BIEDMA	No hay onzas fieras, que, sangrientas y ligeras, en ganado humilde entrasen que mayor estrago hiciesen; mas no se irán alabando. ¿Qué voces dan?	685
DON FELIPE	<i>(Dentro.)</i> ¡Santo Cielo! ¡Nuestra vida vino al suelo!	690
DON ALONSO	¡Si van el fuerte ganando!	
BIEDMA	Si los veinte arcabuceros que ha ordenado don García que tiren a puntería a los bárbaros más fieros no son muertos, no creáis que pueda ganarse el fuerte.	695
<i>Salen don Felipe y soldados que traigan a don García en los brazos desmayado.</i>		
DON FELIPE	Yo vengaré vuestra muerte, hermano, si vos lo estáis.	
DON ALONSO	¿Es el General?	
BIEDMA	Él es.	700
DON ALONSO	¿Y es muerto?	
DON FELIPE	¡El Cielo no quiera que al Perú nueva tan fiera vaya tan presto al Marqués! Una piedra disparada de un bárbaro le arrojó de la trinchera y cayó sobre la tierra cuajada de la sangre que ha sacado su brazo.	705
DON ALONSO	¡Oh, gran confusión!	
BIEDMA	Desatadle el morrión.	710
DON ALONSO	Él está todo abollado. No tiene señal de herida; del golpe ha sido el desmayo.	
DON FELIPE	Si ha hecho efecto de rayo, mi hermano estará sin vida.	715

DON GARCÍA	¡Jesús!	
DON FELIPE	¿Habló?	
DON ALONSO	¿No lo ves?	
DON FELIPE	¡Pedid albricias, señor, a vuestro mucho valor y a nuestra pena después!	
DON GARCÍA	¿Entraron el fuerte?	
DON FELIPE	No, que los que dentro han entrado, o vida o sangre han dejado.	720
DON GARCÍA	Pues esas dos tengo yo. Hoy se empleen hasta echarlos del fuerte y de la campaña. ¡Cierra España!	725
TODOS	¡Cierra España!	
DON GARCÍA	¡Viva Carlos!	
TODOS	¡Viva Carlos!	<i>Vanse.</i>

#### Cuadro IV

*Salen las indias Gualeva, Quidora, Fresia y Millaura  
con unas cestillas de fruta y unas botellas o barros de agua.*

GUALEVA	¡Triste de mí, que no salen del fuerte!	
FRESIA	Calla, Gualeva, que no será cosa nueva que el muro a la tierra igualen y algo se han de detener en pasarlos a cuchillo.	730
GUALEVA	Madí traigo en mi cestillo, perper traigo que beber; mas no veo a mi querido Tucapel.	735
MILLAURA	Yo traigo aquí el ulpo mejor que vi, por si cansado o herido de aquesta batalla sale, Fresia, mi adorado Rengo.	740

QUIDORA	Yo aquí mi cocaví tengo, que no hay cosa que le iguale; y también truje muday porque beba mi Talgueno, aunque es de mi amor ajeno, si sangre en mis venas hay.	745
GUALEVA	¿Cuánto me apuestas, Quidora, que aquel mi amor temerario, como es en él ordinario, entra por el fuerte agora y que sacarle de allí hasta que vida no quede ni Talguén su amigo puede ni el amor que tiene en mí?	750  755
MILLAURA	Consuelo puedes tomar conmigo.	
GUALEVA	¡Ay, Millaura mía! Cuando Tucapel porfia, no es tan invencible el mar. Bien sé que Rengo es un tigre, mas mi esposo es un león y temo en esta ocasión que por su furia peligre.	760
FRESIA	Asentémonos aquí mientras del asalto vienen.	765
<i>Asiéntense las cuatro indias, y en lo alto don García, don Felipe y los demás.</i>		
DON FELIPE	Bien vistas las muestras tienen del gran valor que hay en ti.	
DON GARCÍA	Gracias a Dios, que nos dio victoria para que entiendan, cuando otra vez nos emprendan, qué gobernador soy yo.	770
DON ALONSO	¿Si llevarán ya creído que por tu brazo ha de ser domado Arauco?	
DON GARCÍA	Hasta ver a Caupolicán vencido les parecerá imposible. ¡Notable bárbaro!	775
DON FELIPE	¡Fiero!	
DON GARCÍA	Que vuelva esta noche espero,	

	y así será conveniente poner velas en el fuerte en tanto que descansamos.	780
DON FELIPE	Bien dices: guarda pongamos.	
DON GARCÍA	Esos soldados advierte.	
DON ALONSO	Aquí viene Rebolledo, hombre a quien puedes fiar el fuerte.	785
	<i>Sale Rebolledo.</i>	
REBOLLEDO	Seré en velar un Argos.	
DON GARCÍA	Luego, ¿bien puedo dejarte este cuarto aquí?	
REBOLLEDO	Está seguro, señor, de mi lealtad y mi amor.	790
DON GARCÍA	Y del valor que hay en ti. Vamos, y haz como soldado; mira el peligro en que estoy.	
	<i>Vanse todos, y quede Rebolledo.</i>	
REBOLLEDO	Ojos, advertid que soy hombre de honor y cuidado; alza las cejas, mirad esa campaña muy bien.	795
QUIDORA	¡Cómo tarda mi Talguén!	
FRESIA	Yo muero de soledad.	
MILLAURA	Yo, de temor de la vida de mi Rengo.	800
GUALEVA	Yo, de ver que Tucapel ha de ser de un inocente homicida.	
REBOLLEDO	Señores ojos, ya veo que han estado desvelados; pero los ojos honrados no por cumplir un deseo ponen su dueño en el potro. Adviertan, cuerpo de Dios, que hay una vida y son dos; duerma el uno y vele el otro. Cierro el derecho a la fe, que el otro empieza a plegarse.	805       810

	¿No podrían concertarse que duerma y despierto esté?	815
	¿No se cuenta del león que duerme abiertos los ojos?	
	<i>Salen Rengo y Orompello.</i>	
RENGO	Todos fuéramos despojos suyos en esta ocasión a no se haber divertido cuando el General cayó.	820
OROMPELLO	¿Que Caupolicán entró y salió del fuerte herido?	
RENGO	Hiriole el gran español, el gallardo don García, porque herirle no podía menos que un hijo del Sol. Gente hay aquí.	825
GUALEVA	¡Ay, Cielo santo!	
RENGO	¿Quién va?	
MILLAURA	Tu voz conocí, Rengo mío. ¿Vives?	
RENGO	Sí.	830
GUALEVA	¡Quién escuchara otro tanto!	
FRESIA	¿Adónde, Rengo, has dejado a Caupolicán, mi esposo?	
RENGO	Fresia, el Mendoza famoso le ha vencido y retirado.	835
GUALEVA	¿Dónde queda Tucapel? Dime, Rengo: ¿cómo queda?	
RENGO	No sé, ¡por Dios!, cómo pueda dar, Gualeva, nuevas de él; pero sé que muy herido de aquel asalto salió.	840
GUALEVA	¿Que le dejaste?	
RENGO	Pues, ¿yo qué pude hacer?	
GUALEVA	Siempre has sido de sus hechos envidioso. Dejástele con cuidado del desafío aplazado, de su valor temeroso.	845

	¡Ah, cobarde! Pues yo vivo; y si Tucapel murió, por él saldré al campo yo.	850
RENGO	¡Amor notable!	
OROMPELLO	¡Excesivo!	
GUALEVA	¿Ríeste? Dame, Orompello, esa macana.	
	<i>Quítale la macana.</i>	
RENGO	¿Qué intentas?	
GUALEVA	Hacer, infame, que sientas que este femenil cabello cubre un alma varonil.	855
RENGO	Perdono a tu loco amor, mujer, que con mi valor uses termino tan vil.	
GUALEVA	¿No sales? ¿Qué estás mirando?	860
RENGO	¡Vete, Gualeva, de aquí!	
GUALEVA	Pues diré que te vencí y que te dejé temblando, que por no me detener en buscar mi dueño amado no te mato, ¡afeminado!	865
RENGO	Eres, Gualeva, mujer. Habla, di lo que quisieres; que para hablar con dolor ha días que dio el amor gran licencia a las mujeres.	870
	<i>Vase Gualeva.</i>	
MILLAURA	Perdónala, esposo mío, y escucha aparte.	
	<i>Sale don García en lo alto.</i>	
DON GARCÍA	El cuidado de un capitán desvelado, a quien ni el invierno frío ni el verano ardiente obliga a descanso, me ha traído a ver si mi vela ha sido firme y cuidadosa amiga.	875
	¡Válgame el Cielo! ¿Qué es esto? Durmiose; durmiendo está.	880

	Vela que se ha muerto ya, volver a encenderla presto. Mas quiero tener la espada, considerando que ha sido grande el trabajo sufrido de nuestra larga jornada. No desdice a capitán dar la vida a quien la muerte merece, si en este fuerte pocos tan buenos están. Haré que con el bastón despierte y escondereme.	885
	<i>Píquele y escóndase.</i>	
REBOLLEDO	¡Dormí, por Dios! ¡Descuideme! ¡Ojos, no tenéis razón! Mas si el sueño me obligó a cerraros, él ha sido el que abrirlos ha podido, que él mismo me despertó. Soñaba que era jumento y mi amo un labrador que, después de su labor, iba a su casa contento, y que, en efecto, mi dueño, para que anduviese más, me picaba por detrás. Desperté. ¡Qué extraño sueño!	895
RENGO	Ven conmigo, Fresia hermosa, con Quidora y con Millaura donde el General restaura esta pérdida llorosa, que de todos los estados bajan cuarenta mil hombres con caudillos cuyos nombres tiene Arauco celebrados, que presto verás por tierra el fuerte, aunque este García dicen que por gente envía para continuar la guerra.	900
FRESIA	Vamos, y permita el Sol que Chile se libre de él, que deste asalto crüel tembló el Mendoza español.	905

*Vanse Rengo, Fresia, Quidora y Millaura.*

REBOLLEDO	<p>Otra vez, ojos, tornáis  a vencerme. ¿Aquesto es vida? 925  ¿Hay muerte más conocida  que la que sufriendo estáis?  ¡No estuviera yo en España!  ¿Quién me trujo por mil mares  a sufrir tantos pesares 930  en esta estéril campaña?  Yo como hierbas aquí  de nombres que indios les dan,  que ni se los puso Adán  ni en mi vida los oí. 935  ¿Hay nombre como jamón?  ¿Hay hierba como lunada?  ¿Hay maíz como empanada  de una trucha o de un salmón?  Los que las Indias hallaron 940  vinieron por oro y plata;  halláronla tan barata  que por vidrios la compraron.  No viene así don García  ni plata intenta buscar, 945  que viene a pacificar  su bárbara rebeldía,  pues es verdad que estos no son  de los indios desarmados  que hallaba en selvas y prados 950  como corderos Colón,  sino los hombres más fieros,  más valientes, más extraños  que vio este polo en mil años.  Ojos, no puedo venceros. 955  Dicen que en la Antigüedad  daban tormento de sueño;  no era tormento pequeño.  Pero en tanta soledad,  ¿qué es lo que puedo temer? 960  Los indios, ya recogidos,  más curarán sus heridos  que cuidarán de volver.  Durmámonos un poquito.</p>
	<i>Sale don García en lo alto.</i>
DON GARCÍA	<p>Mi vela vuelvo a buscar, 965  que para verle velar  sueño y descanso me quito.  ¡Vive Dios que está durmiendo!</p>

	Esto es insolencia clara. ¿Quién de un hidalgo pensara dos veces lo que estoy viendo? Darele una cuchillada.	970
	<i>Sacúdele.</i>	
REBOLLEDO	¡Matome Caupolicán!	
DON GARCÍA	¡Oh, infame!	
REBOLLEDO	¡Oh, gran Capitán!	
DON GARCÍA	¡Oh, perro!	
REBOLLEDO	¡Detén la espada!	975
DON GARCÍA	¿Guárdase mi honor así y de un general la vida?	
REBOLLEDO	Basta, señor, esta herida, que en verdad que no dormí.	
DON GARCÍA	Pues, ¿qué hacías?	
REBOLLEDO	Acechaba si Caupolicán venía, que así mejor descubría la campaña que miraba.	980
	<i>Salen don Felipe, don Alonso y Biedma y soldados.</i>	
DON FELIPE	Llegad presto, que sin duda el indio vuelve al asalto.	985
DON ALONSO	¿Quién está aquí?	
DON GARCÍA	Yo, bien falto de descanso y aun de ayuda.	
BIEDMA	¿Qué hacéis aquí, gran señor?	
DON GARCÍA	A ver la vela he venido, que dos veces se ha dormido.	990
DON FELIPE	¿Dormido? ¡Oh, perro!	
DON ALONSO	¡Oh, traidor!	
DON GARCÍA	Dejadle, que de otra suerte lo ha de pagar.	
BIEDMA	¿Cómo quieres?	
DON GARCÍA	¡Ahorcadle!	
REBOLLEDO	Mendoza eres, a mis servicios advierte. Mándame tú hasta morir	995

	con mil indios pelear; mas no me mandes velar, que me tengo de dormir.	
DON GARCÍA	¿Dormir, perro?	
REBOLLEDO	¿Quién ignora que tres santos se durmieron puesto que de Dios oyeron que le velasen un hora? Si aquesto puede valerme, no es milagro, gran señor, que se duerma un pecador que ha tres meses que no duerme.	1000
DON GARCÍA	¡Por vida del Rey...!	
DON FELIPE	No jures, que por este buen humor le has de perdonar.	
REBOLLEDO	Señor, ¿así es razón que adventures, a donde tan pocos tienes, un soldado?	1010
DON GARCÍA	Ese es tu abono. Ahora bien, yo te perdono.	
REBOLLEDO	De virrey y reyes vienes.	1015
DON ALONSO	Descansa, que ya encendida el alba sale a mirarte.	
DON GARCÍA	Chile, yo he de sujetarte o tú quitarme la vida.	



## Acto II

### Cuadro I

*Salen el capitán Alarcón y don Felipe de Mendoza.*

DON FELIPE	Viose, señor Capitán, en peligro don García que él sólo salir podía.	1020
ALARCÓN	Tanto más nombre le dan cuanto con menos soldados ha ganado las victorias que oscurecerán las glorias de muchos siglos pasados. ¡Dios sabe la mucha pena que teníamos allá!	1025
DON FELIPE	Buena gente junta está.	1030
ALARCÓN	Buena, y con extremo buena. Pero, ¿qué dijera España si hubiera visto esta tarde seiscientos hombres de alarde para tan notable hazaña y venir un escuadrón de cuarenta mil indianos, por lo menos, araucanos, que es formidable nación? Mas suplicoos, don Felipe, prosigáis la relación porque, en aquesta ocasión, de tanto bien participe.	1035 1040
DON FELIPE	Resuelto ya don García de acabar con gloria tanta la empresa, el fuerte dejó que fue su defensa y guarda; y entrando la tierra adentro, belicosa y rebelada, al río de Bío-Bío valerosamente marcha. Pero apenas ve su margen cuando mira en la otra banda más indios que arenas y hojas en sus aguas y en sus plantas.	1045 1050 1055

Para ver si se podía  
 pasar sin peligro en balsas,  
 dejó su gente el Mendoza  
 donde haciéndolas estaba  
 y intentó la más notable 1060  
 y más prodigiosa hazaña  
 que de general se cuenta  
 (César perdone en su barca),  
 que en otra de árboles verdes  
 con solos tres hombres pasa, 1065  
 Cano, Ramón y Bastida,  
 a las riberas contrarias.  
 Viendo, pues, disposición,  
 vuelve a pasar sus escuadras,  
 que fuera cosa imposible, 1070  
 pues apenas lo intentarían  
 cuando los indios con flechas  
 los dejaran en sus aguas  
 como el cazador las aves  
 que sobre sus ondas andan. 1075  
 Mas mira qué extraño ardid,  
 que, en tanto que los miraban,  
 hacía bajar cien hombres  
 dos leguas por la campaña  
 y en balsas, su poco a poco, 1080  
 secretamente pasaban,  
 de suerte que, cuando el indio  
 quiso conocer su falta,  
 ya estaba de la otra parte  
 la más parte puesta en armas. 1085  
 A Andalicán marchan todos,  
 las banderas se levantan,  
 los valles de Arauco atruenan  
 las trompetas y las cajas.  
 Reinoso a reconocer 1090  
 la campaña se adelanta;  
 cargan sobre él dos mil indios  
 diciendo tales palabras:  
 «¿Adónde venís, ladrones,  
 cobardes, por vuestra infamia? 1095  
 Con esta paz os recibe  
 la tierra mal conquistada.  
 Venid, que, como a Valdivia,  
 os sacaremos las almas  
 donde la codicia viene 1100  
 del oro antártico y plata».

Al retirarse Reinoso  
 dos soldados se desmandan  
 a comer alguna fruta,  
 a quien los indios asaltan. 1105  
 Guillén valerosamente  
 se defiende con la espada;  
 Orompello se aficiona  
 y de los demás le guarda,  
 pero, al tiempo que le envía 1110  
 al General la arrogancia  
 de Galbarino (indio fuerte,  
 aunque de malas entrañas),  
 pasó a Juan Guillén las flechas  
 de un golpe por las espaldas. 1115  
 Quiere matarle Orompello;  
 defiéndenselo las canas  
 y autoridad de otros indios;  
 Román de Vega se escapa  
 y al General se lo cuenta; 1120  
 parte a saber lo que pasa;  
 el capitán Juan Ramón  
 halla los indios; disparan,  
 pelean, dase principio  
 a tan sangrienta batalla 1125  
 que al mar de Chile corrían  
 arroyos de sangre humana.  
 Alabarte al General,  
 encarecerte su espada,  
 lo que hizo, lo que dijo, 1130  
 era mi propia alabanza,  
 porque soy hermano suyo,  
 mas solo decirte «¡Basta!»  
 que tembló Arauco su nombre  
 y le llamó «Sol de España». 1135

*Dentro toquen al arma.*

ALARCÓN	Señal, don Felipe, han hecho.	
DON FELIPE	Al valle de Arauco marchan. En el camino os diré cierta aventura más blanda, porque es de amor.	
DON ALONSO	Suele amor trocar con Marte las armas.	1140

*Vanse.*

## Cuadro II

*Salen Tucapel y Gualeva.*

TUCAPEL	Aunque de tantas heridas, Gualeva, curaste el pecho, donde es justo que residas, mayor la del alma has hecho, por quien te ofrezco mil vidas; que el haber della curado fuera no haberte pagado, señora, con justo amor aquel divino valor que en mi remedio has mostrado.	1145  1150
GUALEVA	Tuviera tanta alegría que, en mil siglos, aumentara, Tucapel, la vida mía si en tus ojos no mirara tanta tristeza este día; que el ver que no te merecen los míos que me la digas nuevas sospechas me ofrecen, porque a imaginar me obligas que otros, mi bien, te entristecen. ¿Quieres bien otra mujer o acaso, que puede ser, te aflige el ver que se goza don Felipe de Mendoza de que te pudo vencer? ¿Envidias a don García, su famoso general, el talle o la valentía? Que ninguno te es igual, por tu vida y por la mía. Los españoles, ¿qué son? Pues yo con esta macana te saqué de un escuadrón aquella propia mañana que te llevaba en prisión. ¡Alégrate, que ninguno volverá con vida a España!	1155  1160  1165  1170  1175
TUCAPEL	Ni amor ni español alguno de aquesta tristeza extraña hoy fuera dueño importuno siendo, Gualeva, quien eres y yo el que soy, cuyos nombres	1180

	haces mal si no prefieres el mío a infinitos hombres y el tuyo a muchas mujeres.	1185
	Tuyo soy, como lo fui, que por belleza y valor no hay más, Gualeva, que en ti ni para lo que es amor hay más que penar que en mí.	1190
	Si don Felipe me hirió, no digas que me venció; que si me arrojé en su fuerte fue en desprecio de la muerte, pero de mis armas no.	1195
	Yo salí, que, pues salí, mayor mi victoria fue; y aunque herido, yo vencí, pues basta decir que entré para estar con honra aquí.	1200
	Envidiar a don García ¿de qué manera podría?, que si es Mendoza español, yo soy Tucapel, que al Sol en nobleza desafía.	1205
	Mi tristeza es no saber de la vida de Talgueno.	
GUALEVA	Más causa debe de haber.	
TUCAPEL	De otra causa estoy ajeno, y ¿qué mayor puede ser que la vida de un amigo a quien debo la que tengo?	1210
GUALEVA	Celos me has dado.	
TUCAPEL	Si digo por lo que suspenso vengo, ¿de qué te enojas conmigo?	1205
<i>Salen Puquelco y otros indios con Rebolledo atado.</i>		
PUQUELCO	¡Camina, español!	
REBOLLEDO	Espera, que no me habéis convidado si no es a la muerte fiera.	1210
GUALEVA	Con un español atado viene Puquelco.	
TUCAPEL	¡Quién viera desta suerte al General!	1215

	¿Qué es esto?	
PUQUELCO	A buscar su mal, aunque sustento buscaba, salió este español, que estaba comiendo en un platanal. Flecharle quiso Leleco; yo se le quité por ver si vale para algún trueco.	1220
REBOLLEDO ( <i>Ap.</i> )	(Hoy tengo de perecer.)	
TUCAPEL	Algo me parece seco; mas, mientras voy a la junta que hace Caupolicán, Puquelco, al pecho le apunta.	1225
PUQUELCO	¿Qué parte de él asarán?	
TUCAPEL	Graciosa está la pregunta. Ásale entero, que quiero comérmele todo entero de rabia de don Felipe; y Gualeva participe si aquí me espera.	1230
GUALEVA	Aquí espero,	1235
	<i>Vase Tucapel.</i>	
REBOLLEDO	Acabose; hoy imitamos al bendito San Lorenzo.	
PUQUELCO	Arrímale a aquellos ramos.	
INDIO	Comienza a flechar.	
PUQUELCO	Comienzo.	1240
REBOLLEDO	¿Comienzo?	
PUQUELCO	Ya comenzamos.	
REBOLLEDO	Pues, ¿qué música o qué historia? Señora, doleos de mí.	
GUALEVA	Cuando traigo a la memoria que por Felipe me vi cerca de perder mi gloria, a todos juntos quisiera flecharos desa manera. No le tiréis.	1245
REBOLLEDO	Todo el Cielo te guarde, que tal consuelo me has dado en pena tan fiera.	1250

GUALEVA	No le tiréis, porque quiero que le aséis vivo.	
REBOLLEDO	Pensé que era piedad lo primero. En lo que te dije erré; ya que me tiréis espero. Tiradme, que es menor mal asarme muerto que vivo; pero, ¿qué venganza igual a vuestra crueldad recibo como comerme sin sal? Dejadme ir, que os prometo de traérosla en un punto.	1255      1260
GUALEVA	Acá la habrá.	
REBOLLEDO	¡Bravo aprieto! Pero si valgo difunto más que vivo, ¿por qué efecto no sirvo al Rey, que es razón a mi patria y mi nación?	1265
GUALEVA	¿Muerto los puedes servir más que vivo?	
REBOLLEDO	Si a morir me faltaba el corazón, ya le tengo por vengarme en mataros. ¡Ea, llegad! ¡Llegad! ¡Empezad a asarme! ¡Encended fuego! ¡Acabad! ¿Qué os detenéis en matarme?	1270    1275
GUALEVA	Pues, ¿muerto nos darás muerte? ¿No me dirás de qué suerte?	
REBOLLEDO	Tengo cierta enfermedad de tan mala calidad que por mis venas se vierte a manera de veneno, y si algún ave en España o animal della está lleno, tanto al que le come daña que muere de seso ajeno. Asadme, porque dé muerte a Tucapel desta suerte y sirva a mi General en quitaros hombre igual, tan atrevido y tan fuerte.	1280      1285  1290

PUQUELCO	¡Mira lo que haces, señora!	
GUALEVA	¿Qué nombre ha puesto la Fama a esa enfermedad traidora?	
REBOLLEDO	«Escapatoria» se llama.	1295
GUALEVA	Ahora bien, dejadle agora.	
REBOLLEDO	¿Cómo dejar? ¡Eso no, vive Dios, que me han de asar!	
GUALEVA	¿No es mejor vivir, si yo la vida te quiero dar?	1300
REBOLLEDO	Quien desdichado nació, ¿en qué acertará a servir a su Rey y a su nación? ¡Oh, qué mal hice en decir mi enfermedad!	
GUALEVA	La traición aún no la supo encubrir. ¡Traedle preso!	1305
REBOLLEDO	¡Oh, qué gloria me quitáis!	
GUALEVA	Toda la historia a Tucapel contaréis, y que está lleno diréis de ponzoña escapatoria.	1310
	<i>Vanse.</i>	

### Cuadro III

*Salen Caupolicán, Tucapel, Rengo, Talgueno y Orompello.  
Siéntese Caupolicán en medio y los cuatro a los dos lados.*

CAUPOLICÁN	Sentaos y oíd, pues sois los principales destos estados, el acuerdo mío.	
RENGO	¿Qué puedes tú decir en que no aciertes con la experiencia y el ingenio tuyo?	1315
TUCAPEL	Propón, Caupolicán, lo que te agrada, que todos estaremos de tu voto.	
CAUPOLICÁN	Ya veis, valientes chilenos y gallardos araucanos, cómo al español Felipe nos habemos rebelado, porque muchos de nosotros éramos ya sus vasallos	1320

y aun el bautismo de Cristo  
no pocos indios tomaron. 1325  
Pareció famosa hazaña  
al generoso Lautaro  
y a otros sacar el cuello  
de los españoles lazos.  
Sucedió como sabéis: 1330  
murió Valdivia en Arauco,  
vencimos a Villagrán;  
libres entonces quedamos;  
pero, sentido el virrey  
del Perú destos agravios 1335  
(que aquellos reinos gobierna  
en nombre del Quinto Carlos),  
a su hijo don García,  
ese que llaman Hurtado  
de Mendoza, envía a Chile. 1340  
Él dice a pacificarnos,  
y, aunque es verdad que lo ha hecho  
con piedad y ingenio tanto,  
yo no sé determinarme  
si a su valor nos rindamos. 1345  
Proseguir la guerra es cosa  
de gran duda, imaginando  
el valor deste mancebo  
y sus principios extraños,  
las batallas que ha vencido, 1350  
los ardides, los reparos  
que a nuestras ofensas hace,  
venciendo, hiriendo, matando;  
pues el rendirnos también,  
aunque él lo pretende tanto, 1355  
grande infamia me parece,  
ni ser de nadie vasallos,  
que aunque es verdad que el Mendoza  
lo ha de ser en perdonarnos,  
¿quién ha de poder sufrir 1360  
que estos indomables brazos  
sujete el yugo español  
ni el imperio de hombre humano?  
Decid vuestro parecer,  
porque yo, indeciso, acabo 1365  
con decir que os seguiré  
en el provecho y el daño.

TUCAPEL

Mi voto, General, si tiene fuerza  
entre pechos tan graves, voto mío

	es que jamás de la razón se tuerza, que siempre el bien en la razón confío. Si la vertida sangre no os esfuerza, de que ha llevado más que de agua el río, a pretender venganza destes hombres que aquí nos hacen conocer sus nombres, pueda el veros esclavos, araucanos, de extraños hombres a tan justa hazaña mover el pecho y levantar las manos hasta morir con honra en la campaña. ¿Por qué vienen a Chile los cristianos, pues que no vamos los de Chile a España? ¿Que vengan por mil mares no es bajeza a ponernos los pies en la cabeza? Si el soberano Apón juntar quisiera chilenos y cristianos españoles, no con tan largo mar nos dividiera. Un sol nos diera luz y no dos soles, acá y allá de un alba amaneciera; mas cuando aquí se ven sus arreboles, allá es de noche, luego quiere el Cielo que se sustenten en distinto suelo. Razón es que miréis que Dios se ofende que os sujetéis a un hombre, y hombre extraño, que enriquecerse del sudor pretende de nuestra mina de oro y fértil año. A lo menos si alguno lo pretende, no haga a los demás agravio y daño. Váyase luego y sirva como esclavo al español, entre cobardes bravo.	1370       1375       1380       1385       1390       1395
RENGO	Yo no entiendo, Tucapel, si en lo que dices aciertas (siendo a tu patria crüel cuando del Mendoza adviertas las grandezas que hay en él); si el General, si tú y yo, si Orompello, si Talgueno y otros que Arauco crio como a fieras con veneno que este corazón nos dio nos podemos eximir de que nos pueda oprimir la fuerza del español... no todo Arauco... y Engol, que muchos han de morir. La guerra, ¿qué puede hacer	1400       1405       1410       1415

	sino robos, muertes, daños...? Los grandes han de comer; en los pequeños los daños se vienen a resolver.	1420
	No es sujetarse a cristianos bajeza, si ellos son tales que han llegado por sus manos desde sus septentrionales montes a nuestros indianos.	1425
	La mejor luz en el cielo, ¿no es el sol? Pues si es el sol ¿qué te causa desconsuelo que sea el hombre español el mejor hombre del suelo?	1430
	Confesad su policía, su lenguaje, su hidalguía, su república, sus leyes; pues, ¿por qué no han de ser reyes de cuanto el sol mira y cría?	1435
	Soy de parecer que luego esta tierra pertinaz vaya con humilde ruego a pedir paz; que la paz será su bien y sosiego.	1440
TUCAPEL	¿Téngote de responder o ha de hablar Talgueno agora?	1445
TALGUENO	No sé yo si es menester que hable yo, pues no mejora el mío tu parecer; que cuando lo que has propuesto no fuera justo y honesto, ser tu amigo era ocasión de sustentar tu opinión.	1450
RENGO	¿Qué dices?	
CAUPOLICÁN	¡Paso! ¿Qué es esto? ¿Es campo o consejo?	
OROMPELLO	Mira, Tucapel, que muchas veces no te da lugar la ira a ver las causas que ofreces a quien a la paz aspira.	1455
	Rengo propone muy bien; que no es hombre don García, aunque es mancebo, con quien	

	burlarse Arauco podría, sino perderse también. Si habéis visto tanta hazaña, ¿por qué no se han de rendir por él a Carlos de España?	1460
TUCAPEL	Gana tenéis de vivir.	
OROMPELLO	El pensamiento te engaña; ya conoces a Orompello.	1465
RENGO	¿Para qué tratamos dello si la guerra de allá fuera nuestras entrañas altera y se ha de asir de un cabello? Antes, pues, que Tucapel dé con su furia ocasión a atravesarme con él, digo que tiene razón y que te rijas por él.	1470
	Acomete a don García, no entienda que es cobardía la paz que propongo aquí, que entre amigos hablo así por bien de la patria mía; pero cuando esté en la guerra,	1475
	yo solo al bravo español arrojaré donde cierra con llave la noche al sol por que no vuelva a esta tierra.	1480
	¿No es coronel de su campo don Luis, que con el blasón de los Toledos estampó? Y el capitán Juan Ramón, ¿no es su maestro de campo?	1485
	¿Don Pedro de Portugal, no es el alférez mayor, y el sargento principal, Pedro de Aguayo, en valor con los de Córdoba igual?	1490
	¿Los capitanes no son de a caballo en su escuadrón Rengifo, Ulloa, Reinoso, con el Quiroga famoso de la pasada ocasión?	1495
	A don Felipe, su hermano, y a don Alonso Pacheco y a Vasco Suárez, indiano	1500

	que hasta el Perú trujo el eco del gran nombre lusitano, ¿no ha dado la infantería? ¿Para sargento no envía a Obregón, hombre de pecho? ¿Y a Berrio no le ha hecho capitán de artillería? Pues de cuantos he nombrado tengo de traer aquí la cabeza.	1505  1510
TUCAPEL	Estás airado; deja alguno para mí.	
CAUPOLICÁN	Tucapel, ya estás pesado. Levántome, que no quiero que tengáis más ocasión. Antes que salga el lucero he de estar con mi escuadrón sobre el castellano fiero. De noche quiero marchar, que, cogidos de improviso, los pienso desbaratar; y allí tendremos aviso, pues aquí no dais lugar, para saber si conviene la guerra o la paz.	1515  1520  1525
OROMPELLO	Quien tiene culpa, tu enojo merezca.	
TALGUENO	Lo que más justo parezca, eso es razón que se ordene.	
OROMPELLO	¿Qué capitanes irán?	1530
CAUPOLICÁN	Colocolo, Paycaruán, Alomaca, Leocotón, Tomé, Lincoya, Atilguón, Pilloldo, Elpoma y Teguán; los caciques Caniotaro y Millalermo también.	1535
TUCAPEL	Pues como antes del sol claro en los españoles den, ¿adónde hallarán reparo? Camina, que el santo Apón valor inmortal te dio para que nadie te dañe.	1540
RENGO	Basta que yo le acompañe.	

TUCAPEL	¿Para qué, donde estoy yo?	
CAUPOLICÁN	Bueno está.	
OROMPELLO	¿No callarán?	1545
RENGO	Yo puedo hablar, Tucapel.	
CAUPOLICÁN	¡Callad ya...	
TALGUENO	¡Recios están!	
CAUPOLICÁN	... que no va nadie con él donde va Caupolicán!	<i>Vanse.</i>

## Cuadro IV

*Salen Rebolledo y Gualeva.*

GUALEVA	Lejos vamos divertidos. Cansancio siento, aunque es mengua la que lleva de tu lengua tan colgados los oídos. Extrañas cosas refieres de don Felipe, si sabes	1550     1555
	que unas señas tan süaves son anzuelo en las mujeres. Yo adoro mi Tucapel, y con ser mi fe tan rara, presumo que no contara tantas maravillas de él.	1560
REBOLLEDO	Estas tiene y muchas más, porque de él lo menos digo. ¿Quieres, Gualeva, conmigo irle a ver?	
GUALEVA	¿Tan necio estás? ¿No ves que fuera en mi honor gran delito?	1565
REBOLLEDO	Si tuvieras buen gusto, ¿cómo pudieras llamar delito al amor?	
GUALEVA	Luego, ¿fuera una mujer a ver en España a un hombre de buen talle, fama y nombre?	1570
REBOLLEDO	Poco debes de saber de las costumbres de allá, porque van muchas mujeres a los honestos placeres	1575

	<p>donde el honor firme está.  Van a las fiestas y ocupan  ventanas, plazas y calles;  tal vez por montes y valles  de todo se desocupan  y, como cabras saltando,  meriendan aquí y allí.</p>	1580
GUALEVA	¿Y hablan con cualquiera?	
REBOLLEDO	<p>Sí,  con cualquiera van hablando.  Ellas no dejan jardín,  abejas son de sus flores,  tal vez por hablar de amores  y tal vez a honesto fin.  Unas toman el acero,  que más de seis yerros cubre,  y lo que han hecho en octubre  quieren curar por febrero;  otras se van a pacer  apio y brezos mercuriales  antes que el sol los cristales  del alba salga a romper.  No hay cosa donde no estén;  ellas saben cuanto pasa.  Hasta quemarse una casa  tienen por fiesta, y lo ven.  Si entra un señor, allá van;  si ajustician algún reo,  con piedad o con deseo  de verle en la plaza están.  Feria, compran, andan, trotan...,  porque todas son, en fin,  devotas de San Trotín;  hablan, piden, alborotan...  No digo, como encareces,  ir a ver una persona  famosa, pero una mona  la irán a ver treinta veces.</p>	1585
		1590
		1595
		1600
		1605
		1610
GUALEVA	¿Vuestro Mendoza, en efecto, todos los indios recibe que vienen de paz?	1615
REBOLLEDO	<p>No vive  aquí ninguno sujeto.  Dos mil veces los perdona  y los carga de regalos,</p>	

	aunque algunos son tan malos que los honra y aficiona y ellos vuelven otro día con las armas contra él.	1620
GUALEVA	De miedo de Tucapel nunca he visto a don García.	1625
REBOLLEDO	Si le vas a ver y hablar, pues ningún temor lo veda, de cuanto en España queda no tienes que desear. Persona, virtud, valor, gracia, ingenio, autoridad y una real majestad vestida de resplandor verás en aqueste Hurtado, tan suya, en honor del suelo, que de algún jirón del Cielo dirás que fue hurtado Hurtado. Ven y vendrás de sus manos cargada de ricos dones.	1630  1635
GUALEVA	Dulces deseos me pones de ver y hablar los cristianos.	1640
REBOLLEDO	Poco a poco te he traído con engaño hasta el lugar donde los puedes hablar.	
GUALEVA	Engaño fue consentido: yo me he dejado traer. ¿Son estos?	1645
REBOLLEDO	Sí, aquestos son.	
GUALEVA	¡Oh, siempre hermosa nación!	
REBOLLEDO	Desde aquí los puedes ver.	
<i>Salen don García, don Felipe, don Alonso y capitanes.</i>		
DON GARCÍA	Pues es mañana, ¡oh, nobles caballeros!, de aquel apóstol soberano el día que, muriendo en la cruz con tanto gusto, le dijo mil requiebros, como a esposa; aquél que, siendo Lino para el cielo, quiso pasar martirios como lino hasta morir aspado. La grandeza del día por mil causas nos obliga a celebrar su fiesta, y no es pequeña, que el marqués, mi señor, Andrés se llama.	1650  1655

	Todos es justo que os halléis en misa y que con regocijo nuestro ejército le haga salva al apuntar el día con las cajas, trompetas y clarines. Podránse disparar algunas piezas y a la tarde saldremos a caballo.	1660     1665
DON FELIPE	Tenga de todo el cargo don Felipe; don Alonso de Ercilla le acompañe y cada cual se esfuerce, como es justo, a salir muy galán por darme gusto.	1670
DON FELIPE	Estimo en gran favor que esto me mandes, como quien devoción tan justa tiene al nombre deste apóstol soberano, que fue, cual dicen, el primer cristiano.	
DON ALONSO	Bien puedes recogerte, que dos horas antes que el alba muestre en el oriente la cabeza de sándalos ceñida, ni se haya abierto flor a ver sus lágrimas, habrán los instrumentos militares hecho salva al apóstol; y a los bajos de las piezas, llevando dulces tiples, las chirimías en alegre música.	1675     1680
DON GARCÍA	Pues yo me voy con esto, caballeros. Mirad que Andrés es hoy el patrón mío y que es mi padre Andrés.	
DON FELIPE	Está seguro que no le harán más fiestas en España Carlos, su rey, y el príncipe Felipe, celebrando el tusón que traen al cuello por su patrón Andrés, con aspas de oro.	1685
DON GARCÍA	¡El Cielo os guarde!	
DON FELIPE	A prevenirlo vamos. <i>Al irse le ase Rebolledo a don Felipe.</i>	
REBOLLEDO	Escucha una palabra.	
DON FELIPE	¿Qué me quieres?	1690
REBOLLEDO	¿No me conoces?	
DON FELIPE	¿Rebolledo?	
REBOLLEDO	El mismo.	
DON FELIPE	¡Válgate Dios! Dijeron que eras muerto.	
REBOLLEDO	Allá estuve cautivo entre esos bárbaros,	

	que me engañó la hambre y unos plátanos, adonde me asaltaron tres mil indios, de los cuales maté... Ya me conoces; no me quiero alabar.	1695
DON FELIPE	Cuando te alabes, puedes muy bien, porque haces lo que dices. Mas, ¿cómo te has librado de sus manos, que son crüeles estos araucanos?	1700
REBOLLEDO	Sentenciado estuve a asar, pero, al tiempo de espetarme, yo supe, señor, librarme.	
DON FELIPE	¿Que te pudiste escapar? ¿En qué gente diste?	
REBOLLEDO	Creo que te cause admiración: ¡de Tucapel!	1705
DON FELIPE	¡Fieros son!	
REBOLLEDO	¿Quieres cumplir un deseo a cierta dama araucana que, aunque anochece, es un sol que, para verte, español, hará la noche mañana?	1710
DON FELIPE	¿Dama de Arauco? ¿Quién es?	
REBOLLEDO	Mi ama.	
DON FELIPE	¿Cómo tu ama?	
REBOLLEDO	Es de Tucapel la dama.	1715
DON FELIPE	Voces tendremos después, pero, ¿dónde está?	
REBOLLEDO	Gualeva: don Felipe, mi señor, te habla.	
GUALEVA	Tu gran valor me da ocasión que me atreva a buscarte desta suerte. Gracias al Sol que te veo, porque ha días que deseo, español, hablarte y verte.	1720
DON FELIPE	Este soldado decía que el mismo sol me buscaba y que de noche llegaba	1725

	para convertirla en día; y que se engañó recelo, porque, buscándome vos, podemos decir los dos que me busca todo el cielo; que sol, estrellas, esferas, luna y planetas también en esta noche se ven.	1730       1735
GUALEVA	¡Qué palabras lisonjeras! Yo pensé que los soldados menos blandura tenían.	
DON FELIPE	Cuando al campo los envían de acero y de honor armados, muestran braveza a los hombres; pero hablando con mujeres, ¿cómo, hermosa dama, quieres ver su arrogancia y sus nombres? Cuando hablo a Tucapel, y él lo sabe ya de mí, soy león; mas, para ti, ¿para qué he de ser crüel? Allá deseo rendir; aquí, estar siempre rendido.	1740       1745    1750
GUALEVA	¿Que fue de tu mano herido? ¿Que tú le pudiste herir?	
DON FELIPE	Si tú me has herido a mí, ¿qué te espantas? No es más nombre que no herir un hombre a otro hombre.	1755
GUALEVA	Luego, ¿yo te herido?	
DON FELIPE	Sí.	
GUALEVA	No me acuerdo.	
DON FELIPE	Pues no ha tanto.	
GUALEVA	¿Y es mucho?	
DON FELIPE	¿No lo sospecha si tienen tus ojos flechas? ¿Para qué preguntas cuánto? Basta que a vengar viniste la herida de Tucapel.	1760
GUALEVA	Soy noble y no soy crüel.	
DON FELIPE	Tal hermosura te viste.	
GUALEVA	Ahora bien, ¿cómo veré	1765

	al General?	
DON FELIPE	Bien podrás, y de mí y de él llevarás prendas de amistad.	
GUALEVA	No sé por qué os tiene nuestra gente por crüeles.	
DON FELIPE	Porque son de indomable condición.	1770
GUALEVA	Vamos, capitán valiente, y veré tu General. Honradme por Tucapel.	
DON FELIPE	Por ti, señora, y por él.	1775
REBOLLEDO	¿Qué te ha parecido?	
GUALEVA	Mal.	
REBOLLEDO	¿Por qué?	
GUALEVA	Porque me consuela de lo que no ha de ser mío decir mal.	
REBOLLEDO	Mira aquel brío.	
GUALEVA	Todo español me desvela. Pero no quieras señal de rendirse una mujer como en lo que no ha de ser: mirar bien y decir mal.	1780
		<i>Vanse.</i>

## Cuadro V

*Salen con secreto Caupolicán, Rengo, Tucapel, Orompello,  
Talgoeno  
y indios soldados con armas.*

CAUPOLICÁN	Pisad de suerte que la misma tierra no sienta las pisadas, conocidas del viento algunas veces en la guerra, porque en la blanda hierba detenidas apenas lleguen a estamparse en ella; y no por el peligro de las vidas, mas por la gloria desta empresa bella, pues no siendo sentidos os prometo	1785       1790
------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------

	que volveremos victoriosos della.	
TUCAPEL	Llegado habemos todos con secreto al español alojamiento; y tanto, que hará nuestra venida grande efecto. Cubrió la noche de su oscuro manto la esclarecida lámpara del día y bañose la tierra en negro espanto. Duerme seguro el español García, cansado del cuidado de la guerra; ni suena vela ni parece espía. En tanto, pues, que el sueño ocupa y cierra sus ojos de Argos, acomete, embiste y libra de sus armas esta tierra.	1795           1805
RENGO	Toda la guerra en el ardid consiste. Ellos duermen; ¿qué aguardas?, ¿prevenciones?	
TALGUENO	Antes que el alba que los campos viste declare al español tus escuadrones, pasa a cuchillo al General dormido con los demás que siguen sus pendones.	1810
	<i>Dispárense tres o cuatro arcabuces y tóquense las chirimías, altérense los indios y digan dentro luego los músicos.</i>	
OROMPELLO	¡Válgame el Cielo! ¡Si nos han sentido!	
MÚSICOS ( <i>Cantan.</i> )	<i>Al santo apóstol Andrés hace salva con el alba el general don García, día de su fiesta santa, que los veinte corazones que pone Hurtado en sus armas quisiera que fueran mil para darle con el alma.</i>	1815        1820
	<i>Tornen a disparar, y luego las chirimías, tornando a alterarse los indios.</i>	
	<i>¡Suenen los tiros, toca las cajas, dale fuego, dale fuego, hagamos salva al apóstol Andrés y viva España!</i>	
CAUPOLICÁN	Vendidos habemos sido; algunos nos acompañan que nos deben de vender.	1825
TUCAPEL	¡Esta es traición!	
RENGO	Cosa es clara.	
TALGUENO	Fuera de senda venimos;	

	hasta las plumas quitadas porque no las viese el viento.	1830
OROMPELLO	Sin duda que están en arma.	
	<i>Tornen a tocar cajas y disparar, y luego las chirimías.</i>	
MÚSICOS	<i>¡Suenen los tiros, toca las cajas, dale fuego, dale fuego, hagamos salva al apóstol Andrés y viva España!</i>	
UNA VOZ ( <i>Dentro.</i> )	¡Notable alboroto suena!	1835
DON ALONSO	¡Hola! Pase la palabra, que hay en el campo alboroto.	
DON FELIPE	Soldados, ¿es arma o salva?	
DON ALONSO	Arma, señor don Felipe; cubierta está la campaña de indios que, con la noche, los buenos días nos daban.	1840
DON FELIPE	¡Ah, famoso General!	
DON GARCÍA	¿Quién es?	
DON FELIPE	Don Felipe os llama.	
DON GARCÍA	¿Qué hay, hermano?	
DON FELIPE	Indios de guerra, que, aunque secretos llegaban, los descubrió el santo Andrés, porque su divina salva pensaron que era la nuestra.	1845
DON GARCÍA	¡Qué presto los buenos pagan! ¡Bien haya quien sirve a buenos! ¡Toca al arma!	1850
DON FELIPE	¡Al arma!	
DON ALONSO	¡Al arma!	
	<i>Toquen al arma y salgan todos a ellos, trabándose una gran batalla, acabada la cual, salgan Fresia y Millaura.</i>	
MILLAURA	¿Dónde tan apriesa vas?	
FRESIA	Millaura, no tiene amor sosiego y quietud jamás, porque es un dulce furor que, oprimido, crece más. Arco y flechas he tomado con ansia de que mi esposo	1855

	habrá al español llegado.	1860
MILLAURA	Ya el asalto riguroso debe de estar acabado, y no tienes que temer, que, cogiéndolos dormidos, victorioso ha de volver.	1865
FRESIA	No me dicen los sentidos, Millaura, que ha de vencer. Los ojos, si el campo miro, todas las hierbas teñidas de sangre ven; si respiro, me están quitando mil vidas y en lugar de hablar suspiro. Sólo escuchan los oídos tristes aves agoreras con cantos aborrecidos; y tal vez oigo las fieras dar por este monte aullidos. Si algo toco, me parece que luego se desvanece; si lo gusto, que es veneno; todo está de sombras lleno; sangriento el sol me parece. Perlas, Millaura, he soñado: lágrimas tendremos hoy.	1870
		1875
		1880
MILLAURA	Los agüeros que has mirado y los que mirando estoy, crecen más nuestro cuidado. Agrádame en los cristianos el no andar desvanecidos en estos agüeros vanos.	1885
		1890
FRESIA	Tenémoslos recibidos como por ley los indianos. Iré al asalto sin duda.	
MILLAURA	Calla, que vencido habrán dándoles la noche ayuda.	1895
FRESIA	Temo que este capitán todos sus consejos muda. Quidora fue con Talguén.	
MILLAURA	Ya no tardará Quidora, o Gualeva, que también, como a Tucapel adora, le fue siguiendo.	1900

FRESIA	Hacen bien. Yo sola vengo a mostrar en tal tiempo cobardía.	
	<i>Sale Engol, indio muchacho, hijo de Caupolicán.</i>	
ENGOL	¿Qué nos queda que esperar?	1905
FRESIA	¿Es este Engol?	
ENGOL	Ya que el día ni el Sol nos quiere ayudar, parece que le ha mandado a la noche y a la luna nos pongan en más cuidado.	1910
FRESIA	¿Qué es esto, Engol?	
ENGOL	La Fortuna varía en el más firme estado.	
FRESIA	¿Qué ha sucedido?	
ENGOL	Llegó mi padre, Caupolicán, adonde ayer se alojó ese español capitán que con tal dicha nació, y cuando pensó que había de degollarlos a todos y que el General dormía, buscando tan varios modos de hurtarle la cara al día, hallolos todos de suerte que, saliendo y dando en él, ni Rengo su sangre vierte ni es valiente Tucapel ni Caupolicán es fuerte; que todos huyendo van desbaratados, vencidos, sin orden, sin capitán, con tantos muertos y heridos que infamia a su nombre dan. Desde que el alba la hermosa risa a los montes mostró hasta la tarde, dudosa nuestra victoria llegó, y la batalla, famosa. Mas fue tal la valentía del heroico don García que, para aumentar su gloria,	1915 1920 1925 1930 1935 1940

	quedó por él la victoria y la desdicha por mía.	
FRESIA	¡Cobarde! ¿Tú me refieres que vuelve vivo y sin honra tu padre, infame? ¿Tú eres mi hijo y esa deshonra nos cuentas a dos mujeres? ¿Yo te engendré? ¿Tú eres hijo de Fresia?	1945
ENGOL	Yo te he contado lo que Pillolco me dijo; y aunque a la edad no he llegado, que esta macana que rijo como mi padre la esgrima, tú verás que voy por él si el mundo...	1950
MILLAURA ( <i>a Fresia.</i> )	Su vida estima; detenle, que eres cruel.	1955
FRESIA	Este deshonor me anima. Parte, villano, y si vive, dile que por qué es infame; y en su cara le apercibe a que mujer no me llame quien tal afrenta recibe; y si es muerto, que es más cierto, que entres a morir te advierto. Muere y no quedes cautivo, porque no te quiero vivo si Caupolicán es muerto.	1960  1965
ENGOL	Pues la licencia me has dado que otras veces te he pedido y que siempre me has negado, tú verás si me has parido y él verá si me ha engendrado. Vive el soberano Apón que, si respeto me tienen como le merezco yo, que con los que huyendo vienen y que el español venció he de volver atrevido sobre el español Hurtado, pues que de hurtármelo ha sido el valor que tú me has dado y yo por mí he merecido;	1970  1975  1980

	que bien sé que, aunque me dan por padre a Caupolicán, soy hijo del Sol, que el Sol solo pudo hacer a Engol donde sus rayos están; que al Mendoza, si me esperas, sacaré con manos fieras, a la venganza dispuesto, más corazones que ha puesto por armas en sus banderas. ¿Qué es para mí don Hurtado? Yo soy el sol de la tierra que al del cielo he sido hurtado.	1985	
		1990	
FRESIA	Aguarda, que en esta guerra me has de llevar a tu lado.		
MILLAURA	Mira que es muy niño Engol. ¿Estás loca?		
FRESIA	Ven tras mí.		
ENGOL	Guarda; y aguarda, español, que baja Engol sobre ti, hijo de Fresia y del Sol.	2000	<i>Vanse.</i>
	<i>Sale Caupolicán con sangre.</i>		
CAUPOLICÁN	¡Oh, valor invencible de españoles! ¡Oh, generoso mozo don García, sol que das resplandor a tantos soles! Mas, ¿qué se ha hecho la arrogancia mía? ¿Cómo alabando voy a mi enemigo en este de mi infamia último día? Huélgome que tendrás justo castigo, soberbio Tucapel, de tu arrogancia. Mas, ¿dónde voy o qué camino sigo? Mi tambo está de aquí larga distancia. Sangre me falta, descansar es justo si ya es mi vida a Chile de importancia. Quiérome echar al pie deste robusto antiguo tronco para ver si el sueño templase de mis penas el disgusto. No volveré jamás, palabra empeño, a Arauco, al Sol, a hacer a Hurtado guerra. Sea de Chile el rey de España dueño y yo descanse en esta humilde tierra.	2005	
		2010	
		2015	
		2020	
	<i>Un árbol esté arrimado al vestuario y el tronco se abra en dos puertas,</i>		

*donde se vea Lautaro.*

LAUTARO	¡Ah, fuerte Caupolicán! ¡Ah, noble amparo de Chile! ¡Ah, general generoso que en mi valor sucediste!	2025
CAUPOLICÁN	¡Válgame el Sol! ¿Quién me llama?	
LAUTARO	¿No me ves? No te retires.	
CAUPOLICÁN	Pues, ¿no quieres que me espante de ver que por alma vives de un árbol y que su centro en forma de un hombre habites? ¿Quién eres? ¿Eres Pillán?	2030
LAUTARO	Pues ¿ya me desconociste?, ¿no adviertes que soy Lautaro, que ya de los lazos libre del cuerpo, tomé esta forma para hablarte?	2035
CAUPOLICÁN	¿Puedo asirte? ¿Puedo abrazarte?	
LAUTARO	¡Detente, que el Cielo no lo permite! Mas este poco lugar que tengo de persuadirte, escucha.	2040
CAUPOLICÁN	¿Qué es lo que quieres?	
LAUTARO	¿Por qué, Capitán, desdices de quien eres? ¿Por qué juras que al español que persigues no volverás a hacer guerra?	2045
CAUPOLICÁN	Porque si el mundo le embiste con la dicha de Alejandro y con las armas de Aquiles, volverá como yo vuelvo.	2050
LAUTARO	Advierte que en lo que dices degeneras de tu nombre, y que si agora no impides los pasos de sus intentos, después te será imposible. ¿Al cerro de Tucapel consientes que ya camine, y que donde tuvo casa Valdivia, a quien muerte diste,	2055

	funde una ciudad que llama Cañete, del nombre insigne del estado de su padre?	2060
CAUPOLICÁN	¿Ciudad funda?	
LAUTARO	¿De qué sirve la vida, Caupolicán, si es sujeta, esclava y triste? ¿No es mejor la muerte honrosa? Esto he venido a decirte para que libres la patria, pues en tu valor consiste.	2065
	<i>Ciérrense las puertas.</i>	
CAUPOLICÁN	¡Detente!	
LAUTARO	No puede ser.	2070
CAUPOLICÁN	¡Escúchame!	
LAUTARO	No es posible.	
CAUPOLICÁN	¿Ciudad Mendoza en Arauco? El Cielo... El Sol me castigue si lo consintiere. ¿España ciudad? ¡Deshonor terrible! Juré no tomar las armas, mas, pues los Cielos me oprimen con las voces de los muertos, ¡ánimo, pecho invencible! ¡Al arma, araucanos fuertes! ¡Muera España, viva Chile!	2075
		2080



# Acto III

## Cuadro I

*Salen don García y los españoles.*

DON GARCÍA	Por tan prósperas victorias doy muchas gracias al Cielo.	
DON FELIPE	¡Qué de inmortales memorias dejas para siempre al suelo de tu nombre y de tus glorias! ¿A qué capitán romano dan el nombre que tendrás, heroico César cristiano?	2085
DON GARCÍA	¡Paso, Felipe! No más, no digan que sois mi hermano.	2090
DON FELIPE	Cuando sangre no tuviera de Mendoza, cuando fuera indio de Chile o mirara vuestros hechos con la cara que suele la envidia fiera, lo mismo dijera aquí.	2095
DON GARCÍA	Traed el preso.	
DON ALONSO	Aquí está.	
	<i>Sale Galbarino.</i>	
DON GARCÍA	¿Eres Galbarino?	
GALBARINO	Sí.	
DON GARCÍA	¿Y qué es lo que dices, ya que estás delante de mí? ¿Parézcote agora el hombre que os ha de rendir?	2100
GALBARINO	No creas, Mendoza, que el verte asombre a Galbarino, aunque seas tan grande como tu nombre.	2105
DON GARCÍA	Ya sé tus malas entrañas, y que en este rebelión has hecho cosas extrañas.	

GALBARINO	¿Extrañas dices que son las que son propias hazañas?	2110
DON GARCÍA	¿Fue hazaña dalle la muerte a traición a Juan Guillén?	
GALBARINO	Todo es guerra.	
DON GARCÍA	Pues advierte que haré yo que te la den, pues es guerra, de otra suerte. Cortadle luego las manos y enviadle a Caupolicán para que a sus araucanos diga que este premio dan a un rebelde los cristianos. Tomen ejemplo y entiendan de la suerte que castigo para que otra vez no emprendan tomar las armas conmigo ni en su rincón se defiendan, que, ¡vive Dios!, que han de ser de Carlos de Austria o que a todos así los he de poner.	2115 2120 2125
GALBARINO	Tú has hallado justos modos de castigar y vencer, pero quedan tantas manos por las que cortas en mí en los demás araucanos que espero que por aquí saldrán tus intentos vanos. Quítase el grano a la espiga para que el maíz se aumente, y así esta mano enemiga que cortas deste valiente brazo a lo mismo se obliga, que en la tierra destes pies donde con su sangre des tantas manos nacerán que las tuyas atarán para cortarlas después.	2130 2135 2140 2145
DON GARCÍA	¡Llevadle!	
DON FELIPE	¡Notable fiera fue siempre este Galbarino!  <i>Llévenle.</i>	
DON GARCÍA	Todos son desta manera,	

	todos por este camino. Felipe, hablaros quisiera.	2150
DON FELIPE	¿Qué me mandas?	
DON GARCÍA	¿Qué se ha hecho la india de Tucapel?	
DON FELIPE	Lo que presumes sospecho.	
DON GARCÍA	No es porque el indio es crüel, no es por temor de su pecho; pero porque los soldados de vuestro ejemplo movidos no intenten...	2155
DON FELIPE	Justos cuidados y justamente advertidos; pero ya están remediados, porque, luego que la hablaste, la honraste, la regalaste con mayor honestidad que el romano, cuya edad con esta hazaña igualaste, la envié con Rebolledo a Tucapel, y allá está.	2160       2165
DON GARCÍA	Encareceros no puedo lo que de tenerla acá tuve a vuestros años miedo. Felipe, si Cipión, si Alejandro, aunque gentiles, dignos de alabanza son, no se manche en hechos viles la cristiana estimación. Su ejemplo merece un templo.	2170       2175
DON FELIPE	La Fama le dé a tu ejemplo.  <i>Sale don Alonso.</i>	
DON ALONSO	Ya las manos le han cortado al indio.	
DON GARCÍA	¿Y cómo ha quedado?	2180
DON ALONSO	Una piedra en él contemplo, porque, apenas en la mano siniestra del inhumano cuchillo el golpe cayó, cuando la diestra asentó sobre el tronco el araucano.	2185

DON GARCÍA	¡Caso por Dios peregrino!	
DON ALONSO	Partiose al fin Galbarino a ver los amigos pechos dejando dos rastros hechos de sangre en todo el camino. Pero advierte que ha llegado un yanacona de paz que por muy cierto ha contado que el indio más pertinaz de todo Arauco ha trazado una fiesta y borrachera de las que suelen hacer en Cayocupil.	2190           2195
DON GARCÍA	¡Espera! ¿Cuándo dicen que ha de ser?	2200
DON ALONSO	Esta noche es la primera. Hay instrumentos chilenos y españoles para asarse: soldados, y aun de los buenos. Tienen para emborracharse de chicha cántaros llenos. Estorba este desatino.	2205
DON GARCÍA	Vaya don Felipe luego.	
DON FELIPE	Partir luego determino.	
DON GARCÍA	Pues id en tanto que llego a este cerro convecino donde ruínas están de la casa de Valdivia, que presto ciudad verán.	2210
DON FELIPE	En la más desierta Libia poblará tal capitán.	2215
		<i>Vanse.</i>

## Cuadro II

*Salen Tucapel y Gualeva y Rebolledo.*

GUALEVA	Con todos aquestos dones y mil honras que me han hecho, con que traigo en alma y pecho cadenas de obligaciones, me envía, querido esposo, a tus brazos don García.	2220
---------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

TUCAPEL	Ya estaba, Gualeva mía, de tu hermosura celoso. ¿Es posible que el Mendoza desa manera te ha honrado?	2225
GUALEVA	Es, Tucapel, el soldado que más justamente goza el laurel de capitán en esta edad, y quisiera que tu consejo pudiera vencer a Caupolicán para que al rey español, antes que la espada afile, se rindiera todo Chile, Ancud, Arauco y Engol.	2230  2235
TUCAPEL	Como se gobierna el suelo por estrellas de mil nombres, así, Gualeva, los hombres por las de tu hermoso cielo. Lo que queréis, eso hacemos; lo que mandáis intentamos, porque, luego que os amamos, de vuestro gusto pendemos. Háblale a Caupolicán, agradecido a García.	2240  2245
GUALEVA	Pagarás la deuda mía sirviendo a tal Capitán.	
TUCAPEL	Dime, español, ¿que tan noble es este Mendoza?	
REBOLLEDO	Toma veinte y tres generaciones la prosapia de Mendoza. No hay linaje en toda España, Tucapel, de quien conozca tan notable antigüedad; de padre a hijos se nombran sin interrumpir la línea tan excelentes personas, y de tanta calidad, que fuera nombrarlas todas contar estrellas al cielo y a la mar arenas y ondas. Desde el señor de Vizcaya, llamado Zuria, consta que tiene origen su sangre.	2250  2255  2260  2265

TUCAPEL	Yo no entiendo de esas cosas. ¿Qué es Vizcaya?	
REBOLLEDO	Aquella parte de España que, limpia y sola, se libró del africano en su pérdida llorosa.	2270
TUCAPEL	Dime: ¿en la sangre del rey de España y Castilla toca este Mendoza?	
REBOLLEDO	¡Pues no! Juan Hurtado de Mendoza, alférez mayor y ayo del Rey, tuvo por esposa a la gran doña María de Castilla. Esta señora fue hija del conde Tello, hermano del Rey.	2275
TUCAPEL	Sus obras muestran bien su calidad, porque éstas la sangre adornan. ¿Cómo se llama ese Rey?	2280
REBOLLEDO	Enrique.	
TUCAPEL	Pues como pongas un rey de España en su sangre, no le pidas mayor gloria. Ahora bien, soldado amigo, yo no tengo ricas joyas que darte; que, como sabes, Arauco produce pocas.	2285
	Este arco y estas flechas te doy por prenda amorosa de nuestra firme amistad, y porque tengas memoria de que, si la guerra dura	2290
	y nuestras armas se tornan a ver pecho a pecho, el día que en sacarlas te dispongas, en viéndome, no las muevas; que, por los ojos que adoran los míos, de no ofenderte...	2295
		2300
REBOLLEDO	Mucho yerra el que os provoca a no rendiros en paz; que si te dijese cosas	

	que estos Mendozas han hecho con la gente alarbe y mora, las batallas que han vencido, las ciudades, las coronas que han añadido a sus reyes con tan ilustres victorias, echaríades de ver que es imposible que agora os libréis deste mancebo de cuyo sol seréis sombra.	2305
TUCAPEL	Ahora bien, yo quiero hablarlos. Vete, soldado, en buen hora, que aquí vienen a consejo.	2315
REBOLLEDO	Presto veréis que os importa.	
	<i>Vase, y salen Caupolicán, Fresia, Rengo, Orompello y Engol, muchacho.</i>	
CAUPOLICÁN	¿Español contigo estaba? Tucapel, ¿andas de paz?	2320
TUCAPEL	De la guerra pertinaz que Rengo vituperaba estoy de suerte cansado viendo, General, las glorias del español, que en victorias tan prósperas le han honrado; y de ver que en nuestro suelo funde fuertes y ciudades, que le tendrán mil edades, pienso, del airado cielo.	2325
	Y así me sujeto a Rengo en cuanto al rendirse toca.	2330
RENGO	Tras tanta arrogancia loca, Tucapel, ¿a escuchar vengo de tu boca esa humildad?	2335
TUCAPEL	Múdase el tiempo. ¿Qué quieres?	
RENGO	¿Tú eres Tucapel? ¿Tú eres de cuya ferocidad tembló Valdivia?	
ENGOL	No quiero, Rengo, que hables tú con él.	2340
CAUPOLICÁN	¡Calla, Engol!	
ENGOL	Di, Tucapel: ¿eres tú el soberbio y fiero	

	que tantas veces bebiste sangre de aquestos ladrones que de remotas naciones vienen donde libre fuiste solamente a hacerte esclavo? ¿Eres el que por ver queda de su fortuna la rueda juraste ponerle un clavo?	2345
	¿Eres el que los asabas y que, aun crudos, los comías? ¿Eres el que los decías tantas arrogancias bravas? ¿Eres el que hiciste hacer de las canillas famosas de Valdivia dos hermosas trompetas para tañer?	2350
	¿Eres el que las llevaba a las batallas delante, a cuyo son tu arrogante pecho tanto se animaba? ¿Eres el que, puesto en oro el casco de su cabeza, hiciste una hermosa pieza en que, por grande tesoro, bebías chicha y perper con los caciques de Chile? Pues, ¿quién hay que te aniquile de aquel tu insigne poder? ¿Paz quieres, volviendo atrás del asunto comenzado? ¿De paz agora has tratado?	2360
	¿Eres el que, puesto en oro el casco de su cabeza, hiciste una hermosa pieza en que, por grande tesoro, bebías chicha y perper con los caciques de Chile? Pues, ¿quién hay que te aniquile de aquel tu insigne poder? ¿Paz quieres, volviendo atrás del asunto comenzado? ¿De paz agora has tratado?	2365
TUCAPEL	¡Engol, quedo! ¡No hables más! No porque tu padre sea Caupolicán es razón que hables con presunción donde ninguno lo vea, que a no ser imagen suya, como a pequeño conejo, con pies, manos y pellejo, tragara viva la tuya.	2375
ENGOL	Por Dios que había de hacerte muy mal estomago allá y buscar por donde acá saliera dándote muerte. Mas, ¿cuándo conejo has visto hijo de león cual yo?	2380

	Pues león fue el que me dio el pellejo que me visto.	2390
	¡Vive Apón! ¡Si no estuviera mi padre aquí...!	
CAUPOLICÁN	¡Calla, Engol!	
ENGOL	¡Sujetarse al español...!	
FRESIA	¡Calla, Engol, por mí siquiera! Y no crea Tucapel	2395
	que falta causa al rapaz para no admitir la paz de aqueste español crüel; que si ya por pareceres queréis rendir vuestros nombres,	2400
	dejad las armas los hombres y dadlas a las mujeres, que yo seré capitán de muchas a quien faltaron sus maridos, que emplearon	2405
	mejor que los que aquí están, que irán contra don García y contra el mundo.	
GUALEVA	No creo, Fresia, que con mal deseo mi esposo la paz quería, mas por excusar el daño que del Mendoza se espera.	2410
CAUPOLICÁN	Fresia, Fresia, menos fiera después de tal desengaño. Ya no es justa la arrogancia; tratemos de paz.	2415
FRESIA	¡Cobarde! ¿Qué es paz?	
ENGOL	Paz dicen que tarde está infinita distancia.	
	<i>Sale Galbarino con las manos en unos troncos de sangre.</i>	
GALBARINO	Pues he llegado con vida, nobles de Chile y Arauco, donde hacéis vuestros consejos que a la patria importan tanto, volved los ojos a ver un amigo desdichado que os ayuda con la lengua, ya que le faltan las manos.	2420
		2425

Estas me han cortado agora  
para que venga a avisaros  
que, si venís a las suyas,  
pasaréis el mismo daño. 2430  
Por embajador me envían,  
mas si las manos hablando  
ayudan tanto a la lengua,  
¿cómo os hablaré sin manos?  
Pienso que tratáis rendiros; 2435  
quisiera poder mostraros  
a los que sois los caudillos  
que es cobardía en el campo;  
porque fundarlo en razón,  
todos sabéis que es engaño 2440  
y querer cubrir el miedo  
con tan vil razón de estado;  
porque cuando confeséis  
que este mancebo cristiano  
os vence en tantas batallas, 2445  
os rinde en tantos asaltos,  
¡cuánto mejor es morir  
con las armas peleando  
que vivir sirviendo un noble  
como bestia y como esclavo! 2450  
Siendo forzosa la muerte  
a todo lo que es humano,  
¿cuál hombre, aunque nazca rey,  
muere mejor que un soldado?  
Morir de una enfermedad, 2455  
sin lengua, desnudo, flaco,  
en una cama, es el fin  
de los más dichosos años;  
pero un soldado en la guerra  
muere animoso y gallardo, 2460  
vestido y lleno de plumas,  
con su lengua y con sus manos.  
Desdichados de vosotros,  
araucanos engañados,  
si vendéis la libertad 2465  
de vuestra patria a un extraño,  
pues que, pudiendo morir  
llenos de plumas y armados,  
queréis morir como bestias  
en poder destes tiranos. 2470  
¿Será mejor que esas plumas  
de que os miráis coronados,

	esas macanas famosas, esas flechas, hondas y arcos, llevar las cargas a cuestras	2475
	destos españoles bravos y morir en los pesebres de sus galpones y tambos? ¿Será mejor que esos hijos vayan de leña cargados	2480
	y que sus madres les den con vuestra afrenta y agravio, siendo amigas de españoles, otros mestizos hermanos que los maten y sujeten	2485
	con afrentas y con palos? Mirad lo que hacéis, chilenos; morid con honra, araucanos, que yo, aunque manos no tengo, esta lengua con que os hablo	2490
	haré que sirva en la guerra sólo hablando y animando lo que hace el atambor, que anima al que tiene manos. Baquetas serán mis voces,	2495
	caja la boca, los labios parches, pífaro los dientes. ¡Toca! ¡Marcha! ¡Al arma! ¡Vamos!	
	<i>Vase Galbarino.</i>	
CAUPOLICÁN	Indios, ¿qué decís?	
TUCAPEL	¿Cuál hombre, Caupolicán, si es honrado, no se anima cuando tocan ¡al arma!, ¡al arma! en su campo? Pues yo que tocar he visto aquesta caja sin brazos, ya los míos apercibo.	2500     2505
RENGO	Y yo, Tucapel, alargo los que ves para abrazarte.	
OROMPELLO	¿Que el español temerario estos castigos promete y de las paces tratamos? ¡Desdichados de vosotros si los cuellos no domados rendís una vez al yugo de los fieros castellanos!	2510

ENGOL	Toma ejemplo, padre mío, en este sangriento caso. ¡Guerra! ¡Guerra!	2515
TODOS	¡Guerra! ¡Guerra!	
CAUPOLICÁN	¿Juraislo así?	
TODOS	Sí, juramos.	
CAUPOLICÁN	Las quebradas de Purén para hacer cualquier contrato son secretas y seguras; allí podemos juntarnos. Yo tengo engastado en oro de Valdivia el mismo casco, donde, con alegre fiesta, quiero que todos bebamos sangre de algún español, y con música y aplauso juremos morir o echar los españoles de Arauco.	2520           2525           2530
RENGO	García dicen que es ido a Ancud con grandes trabajos, donde la ciudad de Osorno quieren decir que ha fundado por un abuelo que tiene conde de Osorno. Entre tanto, nos podremos prevenir.	2535
CAUPOLICÁN	Pues secretamente vamos. ¡Viva Arauco y Chile!	
TODOS	¡Viva!	
ENGOL	Padre, oíd: yo solo basto a matar mil españoles.	2540
CAUPOLICÁN	Logren los cielos tus años.	<i>Vanse</i>

### Cuadro III

*Salen don García y los españoles.*

DON FELIPE	En fin, ¿es rey el ínclito Felipe?	
DON GARCÍA	Estas cartas lo dicen.	
DON FELIPE	¡Grande hazaña!	
DON GARCÍA	Bien es que el Quinto Carlos le anticipe	2545

	al Imperio ilustrísimo de España y que este nuevo mundo participe con el remoto mar que a Chile baña del contento y placer que el otro tiene, pues que tan gran corona le previene.	2550
	Cuando en todo el discurso de su vida no hubiera Carlos otra hazaña hecho, era esta sola tan esclarecida que mostrara el valor de su alto pecho. Si allá se muestra España agradecida, no menos de su imperio satisfecho se ha de mostrar Arauco, aunque arrogante del yugo agora la cerviz levante. ¡Hagamos fiestas! ¡Levantemos arcos al gran Felipe, fuertes españoles! ¡Tambos en tierra y en el agua barcos se coronen de ramos y faroles! Nosotros cañas y los indios arcos jugaremos, lucidos como solos.	2555
	Salgan nuestros caballos dando al viento envidia al son del bélico instrumento; pase por nuestro campo la palabra, que ya reina Felipe, y que apercibe Júpiter rayos que en España labra para que al indio bárbaro derribe.	2560
	Todo soldado los oídos abra: ¡Felipe reina ya! ¡Felipe vive!	2565
DON FELIPE	¡Felipe vive y reina!	2570
VOCES (Dentro.)	¡Viva! ¡Viva Felipe!	
DON GARCÍA	¡Y por su rey Chile reciba!	
	<i>Sale don Alonso en tocando una caja.</i>	
DON ALONSO	En medio deste placer, de nueva tan deseada más cuidado es menester.	2575
DON GARCÍA	No pienso envainar la espada hasta morir o vencer.	
DON ALONSO	Caupolicán ha juntado en Purén todo el senado de sus caciques; que quiere, según de aquesto se infiere, salir en campo formado.	2580
	Están agora en la fiesta	2585

	<p>donde el casco de Valdivia sirve de copa, en que, puesta sangre humana fresca y tibia, quieren beber sobre apuesta. Allí tienen instrumentos para celebrar mejor estos bárbaros intentos. No les des lugar, señor, a sus locos juramentos; que es gente que, si lo jura con esta solemnidad, por la muerte más segura entrará con libertad o verá el fin que procura.</p>	<p>2590</p> <p>2595</p>
DON GARCÍA	<p>Caso extraño en que conviene diligencia, que gran daño desta junta se previene. El capitán Avendaño, cuya compañía tiene los famosos vizcaínos que han honrado esta jornada, vaya por varios caminos para cercar la quebrada entre sus robles y pinos, que agora pienso que están seguros.</p>	<p>2600</p> <p>2605</p> <p>2610</p>
DON FELIPE	<p>Caupolicán nunca vive sin defensa, y en la quebrada, ¿qué ofensa le ha de hacer el Capitán?</p>	
DON GARCÍA	<p>No me llaman San García los indios porque soy santo, pero porque en profecía adivino y digo cuanto intenta su rebeldía. Cuando me habló Elicura de paz, envié tras él; dijiste que era locura y fue una guerra crüel y una victoria segura. Cuando estaba en la imperial, al fuerte gente envié que llegó en ocasión tal que a los cercados libré de muerte y desdicha igual.</p>	<p>2615</p> <p>2620</p> <p>2625</p>

	Vaya a Purén Avendaño.	2630
DON ALONSO	Tú gran valor manifiestas.	
DON GARCÍA	Yo sé bien que no me engaño; soldado en convite y fiestas muy cerca está de su daño.	<i>Vanse.</i>

#### ***Cuadro IV***

*Salen todas las indias y indios y los músicos con sus instrumentos.*

CAUPOLICÁN	Sentaos, pues el verde suelo os da alfombras de colores donde compiten las flores con las estrellas del cielo. Toma, Fresia, este lugar.	2635
TUCAPEL	Ponte a mi lado, Gualeva. Serás primavera nueva del campo que has de mirar, porque los ojos apenas pondrás en cuanto divisas sin salir mil manutisas, clavellinas y azucenas.	2640 2645
RENGO	Aquí, Millaura, te asienta.	
OROMPELLO	Y tú aquí, bella Quidora, puesto que el ausencia agora de Talgueno te atormenta.	2650
ENGOL	Déjame, Orompello, estar junto a Quidora.	
OROMPELLO	No es justo.	
ENGOL	Hazme por Dios este gusto.	
OROMPELLO	Si da Quidora lugar...	
QUIDORA	Por quitaros de cuestión, que celos es largo pleito, daré principio al areito si me ayuda Leocotón.	2655
LEOCOTÓN	Ya estoy por servirte en pie, Quidora bella.	
QUIDORA	Pues toca.	2660
LEOCOTÓN	Que tu hermosura provoca. Ayuda, Purén.	

PURÉN

Sí haré.

*Todos asentados, Quidora y Leocotón bailen cantando los músicos.*

MÚSICOS

*Piraguamonte, piragua,  
piragua, xevizarizagua.  
En una piragua bella 2665  
(toda la popa dorada,  
los remos de rojo y negro,  
la proa de azul y plata)  
iba la madre de Amor  
y el dulce niño a sus plantas, 2670  
el arco en las manos lleva,  
flechas al aire dispara.  
El río se vuelve fuego,  
de las ondas salen llamas.  
¡A la tierra, hermosas indias, 2675  
que anda el amor en el agua!  
Piraguamonte, piragua,  
piragua, xevizarizagua,  
Bío-Bío,  
que mi tambo le tengo en el río. 2680  
Yo me era niña pequeña  
y enviáronme un domingo  
a mariscar por la playa  
del río de Bío-Bío. 2685  
Cestillo al brazo llevaba  
de plata y oro tejido.  
Hallárame yo una concha,  
abrila con mi cuchillo;  
dentro estaba el niño Amor  
entre unas perlas metido; 2690  
asiome el dedo y mordiome;  
como era niña, di gritos.  
Bío-Bío,  
que mi tambo le tengo en el río. 2695  
Piraguamonte, piragua,  
piragua, xevizarizagua.  
Entra, niña, en mi canoa  
y darete una guirnalda,  
que lleve el sol que decir  
cuando amanezca en España. 2700  
Iremos al tambo mío,  
cuyas paredes de plata  
cubrirán paños de plumas  
de pavos y guacamayas.  
No tengas miedo al Amor, 2705*

	<i>porque ya dicen las damas que le quiebra el interés todos los rayos que fragua. Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua.</i>	2710
	<i>Bío-Bío, que mi tambo le tengo en el río. La blanca niña en cabello salió una mañana al río, descalzó sus pies pequeños, comenzó a quebrar sus vidrios. Andaba nadando Amor y, acercándose quedito, asiole de él uno dellos, a quien llorando le dijo: «Deja el pie, toma el cabello, pues que la ocasión he sido, y porque mejor la goces, vente a mi tambo conmigo, Bío-Bío, que mi tambo le tengo en el río. Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua».</i>	2715
		2720
		2725
CAUPOLICÁN	Bien habéis los dos bailado. ¡Hola, dadnos de beber!	2730
RENGO	Aquí está el casco engastado de Valdivia.	
CAUPOLICÁN	Este ha de ser el día más celebrado que en Arauco se haya visto.	
RENGO	Toma, y esa sangre bebe.	2735
CAUPOLICÁN	Con ella la sed resisto, que aunque está caliente, es nieve.	
TUCAPEL	De ese regalo desisto, que si esa sangre crüel bebiese, estoy satisfecho que, con la de Tucapel, no tendré paz en mi pecho mientras la tuviese en él.	2740
	<i>Toquen una caja de guerra dentro.</i>	
AVENDAÑO	¡Santiago! ¡Santiago! ¡A ellos!	
CAUPOLICÁN	¡Santo Apón!	

DON FELIPE	La ocasión goza, pues te ofrece los cabellos.	2745
AVENDAÑO	¡España! ¡España! ¡Mendoza, no se escape un hombre dellos!	
RENGO	¡Vendidos habemos sido!	
CAUPOLICÁN	Sin armas nos han cogido; aviso al Mendoza han dado.	2750
TUCAPEL	El galpón está tomado; nuestro secreto ha sabido.	
CAUPOLICÁN	¿Cómo encubrirse podía, siendo profeta del Sol, mi secreto a San García?	2755
FRESIA	Hoy se venga el español en tu vida y en la mía; mas muere como quien eres.	
CAUPOLICÁN	Dame, Engol, una alabarda.	2760
ENGOL	Padre, si primero mueres, sólo un momento me aguarda.	
OROMPELLO	¿Para qué dejarnos quieres? Por esa puerta te escapa.	
AVENDAÑO	¡Cierra España, que se van!	2765
CAUPOLICÁN	La muerte la infamia tapa.	
	<i>Todos sobre él y cérquenle.</i>	
DON ALONSO	Aquí está Caupolicán.	
CAUPOLICÁN	¡Oh, noche, del mundo capa! ¿No me ayudarás aquí?	
AVENDAÑO	¡Date, bárbaro!	
CAUPOLICÁN	¿Tú sabes quién soy, por ventura?	2770
AVENDAÑO	Sí.	
CAUPOLICÁN	Pues trata a los hombres graves como te tratara a ti, si se trocara la suerte.	
AVENDAÑO	Ya te digo que te des.	2775
CAUPOLICÁN	Primero veréis mi muerte.	
DON ALONSO	Ya no te valdrán los pies ni el sitio, aunque extraño y fuerte;	

	Rengo, Tucapel y aquellos de quien favor esperabas ya serán muertos.	2780
CAUPOLICÁN	Si en ellos muriendo el valor alabas, déjame morir con ellos.	
DON FELIPE	El matarte justo fuera, pues fuiste aquel insolente que le diste muerte fiera a Valdivia y, con tu gente, alzaste infame bandera contra tu rey y señor, de quien eras ya vasallo; pero, pues fuiste traidor (sin otras cosas que callo porque ofenden nuestro honor), preso irás para que seas ejemplo a Chile.	2785  2790
CAUPOLICÁN	No creas que tengas tanto poder.	2795
DON FELIPE	Pues eso pretendo ver.	
CAUPOLICÁN	No quiera Apón que lo veas.	
AVENDAÑO	¡Ea, soldados! ¿Qué hacéis?	
CAUPOLICÁN	Sois muchos.	
AVENDAÑO	¡Acaba, loco!	2800
CAUPOLICÁN	Pero muriendo veréis que tengo la vida en poco.	
AVENDAÑO	Soldados, no le matéis.	
	<i>Batallando con él se entren todos.</i>	
	<i>Sale don García.</i>	
DON GARCÍA	Gracias os doy, gran señor, que me habéis dejado ver día de tanto placer y a España de tanto honor. Cuando el gran emperador Carlos Quinto se retira a Yuste y el mundo mira que a Felipe le ha dejado nuevo mundo conquistado,	2805  2810

	<p>su divina hazaña admira.  Si de aquel águila santa  quisiere el pollo que agora  corona España y adora  alzar el vuelo que espanta,  de donde el sol se levanta  adonde en oscuro olvido  se acuesta, verá que ha sido  señor absoluto y solo,  para que en cualquiera polo  tenga el águila su nido.  Pacífica tengo ya  la más indomable tierra;  sangre me cuesta su guerra,  mas bien empleada está,  pues Felipe, en fin, sabrá  que le doy nueve ciudades,  y entre estas ferocidades  mueve batallas vencidas,  aunque envidias atrevidas  oscurezcan mis verdades.</p>	<p>2815</p> <p>2820</p> <p>2825</p> <p>2830</p>
	<i>Salen los españoles con Caupolicán atado.</i>	
AVENDAÑO	<p>Yo pienso, heroico señor,  que hoy pacificas a Chile.</p>	2835
DON GARCÍA	<p>¡Oh, nunca el tiempo aniquile  la fama de tu valor!  Dame los brazos, y al cuello  dé los míos; y de oro,  mientras de verde tesoro  ciñe el tiempo tu cabello,  toma, valiente Avendaño,  esta cadena.</p>	2840
AVENDAÑO	<p style="text-align: center;">Señor,</p> <p>del sol de tu gran valor,  aunque nace en polo extraño,  hurté la luz que he tomado;  que aqueste rayo español  es hurtado de tu sol,  porque tú eres sol, Hurtado.  Si algo hice, pues lo hurté  a ti como a dueño suyo,  lo vuelvo y lo restituyo.</p>	<p>2845</p> <p>2850</p>
DON GARCÍA	<p>Más propio que hurtado fue.  ¿Qué es esto, Caupolicán?</p>	

CAUPOLICÁN	Guerra, señor; y desdicha.	2855
DON GARCÍA	No merecen tener dicha los que contra el Cielo van. ¿No eras vasallo del rey de España?	
CAUPOLICÁN	Libre nació; la libertad defendí de mi patria y de mi ley. La vuestra no la he tomado.	2860
DON GARCÍA	Si por ti no hubiera sido, Chile estuviera rendido.	
CAUPOLICÁN	Ya lo está, si estoy atado.	2865
DON GARCÍA	Mataste a Valdivia, echaste muchas ciudades por tierra, tú diste fuerza a la guerra, tú la gente rebelaste, tú venciste a Villagrán y tú morirás por ello.	2870
CAUPOLICÁN	Aun bien que tienes mi cuello en tus manos, Capitán. Venga a Felipe, derriba a Chile, ponle a sus pies; que en esta vida que ves todo su poder estriba.	2875
DON GARCÍA	Fuerza me será entregarte a mi maese de campo, que a vista de todo el campo querrá también castigarte. Pésame, Caupolicán, que perdonarte no puedo.	2880
CAUPOLICÁN	Agradecido te quedo, generoso Capitán. Ni te aconsejo me des la vida, porque sería conservar la rebeldía que en estos bárbaros ves, aunque por Dios que no he sido quien más los ha rebelado, que a todo acudí forzado y de sus ruegos vencido.	2885       2890

*Sale Fresia con un niño en los brazos en alto.*

FRESIA                    ¡Ah, españoles! ¡Ah, Mendoza!

DON GARCÍA	¿Qué es aquello?	
FRESIA	En una peña con un muchacho en los brazos una india hablarte intenta.	2895
DON GARCÍA	¿Qué quieres?	
DON FELIPE	Que me llaméis a Caupolicán.	
DON GARCÍA	Ya espera que le hables.	
CAUPOLICÁN	¿Qué me quieres en tantas desdichas, Fresia?	2900
FRESIA	Cobarde marido mío, que el valor de Chile afrentas: tú que prenderte dejaste pudiendo morir sin ella, ¿cómo perdiste el sentido al salir de aquella puerta, que te han atado las manos esos que temblaron dellas?	2905
	Manos de Caupolicán ató la española fuerza; mirando estoy si son tuyas; no es posible que lo sean. Yo pienso que Engol, tu hijo, muerto en la campaña queda entre los demás caciques; pues, ¿hay infamia como esta, que un niño tenga valor para morir sin afrenta y que a un gigante le falte?	2910
CAUPOLICÁN	Mira lo que dices, Fresia, porque esto no ha consistido en mi valor ni en mis fuerzas, sino en las de mi fortuna, a quien estaban sujetas.	2915
FRESIA	Calla, infame, y no me des disculpa de tanta mengua, que tan afrentada estoy de que mi marido seas que este hijo que de ti entre los brazos me queda, por no tener de un cobarde a mis ojos tan vil prenda,	2920
		2925
		2930

	le estrello en estos peñascos.	
CAUPOLICÁN	¡Tente!	
DON GARCÍA	¡Matole!	
DON FELIPE	¿Qué fiera hiciera aquella crueldad?	2935
DON GARCÍA	¡Terrible mujer!	
AVENDAÑO	¡Soberbia!	
FRESIA	Españoles, si no hubiere alguno allá que se atreva a ser de Caupolicán verdugo, llamad a Fresia, que yo misma iré a quitarle la vida, porque con ella vengue Chile sus agravios, pues él su patria no venga.	2940
		<i>Vase.</i> 2945
CAUPOLICÁN	Mal he hecho en no morir, pues, para morir sin honra, quise, españoles, vivir.	
DON GARCÍA	No arguyes bien tu deshonra; otra cosa has de decir.	2950
CAUPOLICÁN	¿Cuál es?	
DON GARCÍA	Del alma la muerte, pues, muriendo desta suerte, pierdes de gozar a Dios.	
CAUPOLICÁN	Tratemos eso los dos, y de la verdad me advierte.	2955
DON GARCÍA	¿Tiénesme por noble?	
CAUPOLICÁN	Sí.	
DON GARCÍA	¿Por entendido?	
CAUPOLICÁN	También.	
DON GARCÍA	Pues, ¿cómo presumes, di, que a no entender que voy bien quisiese perderme a mí?	2960
CAUPOLICÁN	Yo, García, te he tenido en opinión de tan sabio, tan noble y tan entendido, que fuera notable agravio pensar que fueses perdido; y pues acertado vas	2965

	y yo errado, aunque enemigo, muestra el lugar en que estás, da muerte al cuerpo en castigo, da vida al alma, que es más;	2970
	así baja y alza el vuelo la fortuna de la guerra, pues hoy me derriba al suelo. Piérdase el cuerpo, que es tierra; gánese el alma, que es Cielo.	2975
DON GARCÍA	Conozco, Caupolicán, tu valor y entendimiento. Ven conmigo.	
CAUPOLICÁN	Capitán, aunque bárbaro, bien siento los consejos que me dan. Inmortal alma tenemos; ya que la vida acabamos, de darla al alma tratemos. Serás mi padrino.	2980
DON GARCÍA	Vamos, y este parentesco haremos. Echad un bando, Avendaño, que cuantos indios quisieren vengan a verle sin daño.	2985
		<i>Vanse.</i>

#### Cuadro IV

*Salen Gualeva y Rebolledo.*

GUALEVA	¿Que, en fin, castigarle quieren?	
REBOLLEDO	Y lo demás es engaño.	2990
GUALEVA	Si yo hablo al General, ¿no mostrará la real sangre que tiene en el pecho?	
	<i>Tocan la caja.</i>	
REBOLLEDO	Gualeva, en cuanto se ha hecho, no se ha hecho ejemplo igual.	2995
GUALEVA	¿Qué toca aquel atambor?	
REBOLLEDO	Un bando en que, sin temor, dice el maese de campo que al indio asegura el campo	

	para verle.	
GUALEVA	¡Qué rigor!	3000
	<i>Salen Engol y Quidora.</i>	
ENGOL	¿Mi padre preso?	
QUIDORA	¡Detente!	
ENGOL	¿Y a la muerte sentenciado?	
QUIDORA	Dar quiere ejemplo a su gente.	
ENGOL	¡Oh, cobarde afeminado!	
	¿Qué es del corazón valiente que se dejase prender?	3005
QUIDORA	¿Qué pudo entonces hacer, cercado de cien cristianos?	
ENGOL	¿Es posible que estas manos no le pudieron valer? Si hoy muere tal capitán, cúbrase de luto el sol.	3010
REBOLLEDO	¿Quién son los dos que allí están?	
GUALEVA	Quidora bella y Engol, hijo de Caupolicán.	3015
	<i>Salen Millaura, Orompello y Fresia.</i>	
MILLAURA	Con el bando llegar puedes, pues que la vida asegura.	
OROMPELLO	Con la paz que nos concedes, para tanta desventura a la mayor guerra excedes.	3020
FRESIA	No me basta el corazón para ver afrenta igual.	
MILLAURA	¡Ay, Fresia, tienes razón! ¡Quita el amor natural el discurso a la razón!	3025
FRESIA	Dime, español, que Dios guarde: ¿hacen justicia esta tarde del gran General de Chile? ¿Vístele por dicha?	
REBOLLEDO	Vile en triste y lloroso alarde. A la plaza le han llevado, donde en un palo verás su cuerpo fuerte clavado.	3030

ENGOL	Señora...	
FRESIA	Engol, ¿aquí estás?	
ENGOL	¿Adónde está un desdichado, sino en sangre y en tragedias?	3035
FRESIA	Bien a tu padre remedias.	
ENGOL	Voces no son de provecho si enteras salen del pecho; llévase el aire las medias. ¡Mísero yo, que nací para verme en tanto mal!	3040
REBOLLEDO	Pues habéis llegado aquí, indios, con desdicha igual, ¿veisle allí?	
ENGOL	¿Mi padre?	
REBOLLEDO	Sí.	
	<i>Ábranse dos puertas y véase Caupolicán en un palo, diciendo así.</i>	
CAUPOLICÁN	Señor, si yo era bárbaro, no tengo tanta culpa en no haberos conocido, ya que me han dicho lo que os he debido. Sin pies a vuestros pies clavados vengo. Yo confieso que tarde me prevengo, pero dicen que, estando arrepentido, debo creer que en este día he nacido. Perdonadme, Señor, si me detengo. Pasé adorando al Sol mis años tristes contento de mirar sus rayos de oro, pero ya sé que Vos al Sol hiciste. Mi edad pasada arrepentido lloro. ¡Oh, Sol, autor del Sol! Pues luz me distes, con esa misma vuestro rayo adoro.	3045  3050  3055
	<i>Tornen a cerrar.</i>	
FRESIA	¿Hay ojos que aquesto vean sin que se aneguen llorando?	3060
ENGOL	Padre, yo te vengaré si cubre el bozo mis labios. Yo te juro por el Cielo y el Sol que me está mirando de no me llamar tu hijo, de no dormir en tu tambo, de no vestirme las armas	3065

	que a españoles has quitado, de no mirar a mujer y de no salir del campo hasta que venga tu muerte pasando este mar a nado, que de matar a García pequeña venganza aguardo. A España tengo de ir, donde están Felipe y Carlos; allí verás que en su trono pongo mis dorados rayos, que si soy el Sol, bien puedo llegar al polo contrario.		3070
		<i>Vase.</i>	3080
FRESIA	¡Qué bien pareces mi hijo!		
MILLAURA	¿Qué gente es esta, cristiano?		
REBOLLEDO	Hoy celebra don García el nuevo reino heredado de Felipe.		
MILLAURA	¡Tantas glorias! ¡Huye, Quidora!		3085
QUIDORA	Hoy quedamos esclavas del español.		
FRESIA	Si crece Engol, de él aguardo la venganza de mi esposo, muerto en la flor de sus años.		3090
<i>Salga toda la compañía, muy galanes, de soldados con música, con nueve banderas, y detrás don García. Vuélvase a descubrir aquel arco y, sobre una basa, se vea armado con un bastón el rey Felipe II muy mozo, como que fuese estatua.</i>			
DON GARCÍA	Invictísimo Felipe, nuevamente coronado por Rey de España y del mundo, que a vuestros abuelos santos halló Colón, y después tantos españoles brazos, a costa de sangre suya, os dieron y conquistaron: veis aquí nueve banderas, nueve batallas de Arauco que en vuestro nombre he vencido pacificando su estado; nueve ciudades también		3095          3100

	os doy, ofrezco y consagro, y todo aquesto, señor, en término de dos años. Aceptad la voluntad, que, como estas nueve os traigo, os trajera nueve mundos si los hubiera criados.	3105  3110
	Vosotros, soldados míos, llegad a besar su mano, porque los repartimientos que de los indios os hago confirme en ausencia suya este famoso retrato.	3115
DON FELIPE	Señor, mirad que os servimos tiñendo estos verdes campos de sangre de cien mil indios por daros un reino extraño. Quien calla, señor, otorga.	3120
DON GARCÍA	Pues con esto al templo vamos, y decid en altas voces, pues ya se retira Carlos, ¡viva el invicto Felipe, rey español, rey indiano!	3125
TODOS	¡Viva el rey Felipe!	
DON FELIPE	Aquí da fin <i>Arauco domado</i> .	